

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



# LA POESIA DE MANUEL MACHADO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tesis de Licenciatura en Letras  
Presentada por Blanca Ramos Dávila  
Dirigida por el Mtro. Luis Rius.

36897

A mi padre

Sr. Ing. Isidoro Ramos.

A mi hermana Isabel.

A mi tía

Sra. Antonia D. de Ezquivel.

Agradezco al Mtro. Luis Rius  
su valiosa ayuda para la rea  
lización de este trabajo.

## INDICE GENERAL

I. Manuel Machado, el hombre .....	1
II. Manuel Machado, poeta modernista .....	18
III. Temática:	
Temas característicos del Modernismo en la obra de Machado .....	31
Temas librescos tomados de la Literatura Española: .....	44
Temas del dominio de la Literatura Universal:	-
El paisaje .....	47
El amor en la vida y en la obra de Machado .....	56
Poesía religiosa. Manuel Machado y su creencia en Dios .....	62
Dedicatorias .....	66
Autoretratos .....	69
Vida y muerte en Machado .....	73
Poesía andaluza .....	77
IV. Estudio estilístico de la poesía machadina .....	85
V. Sobre el pensamiento poético de Machado .....	102

Con agradecimiento sincero a mis  
Maestros, de quienes he recibido  
formación humanística y el afán  
por las Letras.

I. MANUEL MACHADO, EL HOMBRE.



"...porque, en suma,  
es mi sangre la que destila por mi pluma" (1)

El 29 de agosto de 1874, en el barrio de la Magdalena, de Sevilla, nació Manuel Machado Ruiz, el primer hijo de Antonio Machado Alvarez y Ana Ruiz. Familia bien acomodada y de alta tradición cultural. La preocupación por la buena educación de los hijos, hace que nueve años más tarde, en 1883, toda la familia se traslade a Madrid. Allí Manuel y Antonio asisten, como alumnos, a la Institución Libre de Enseñanza. Y, pequeños todavía acuden también a tertulias literarias que organizan sus padres con un grupo de amigos. Allí se lee a Bécquer, Dickens, Shakes

(1) El mal poema, "Prólogo-epílogo. (p. 67)

peare... el mundo clásico los seduce desde su más temprana edad. En cuanto los años se lo permiten, asisten al teatro. Son los mejores tiempos de Rafael Calvo, célebre actor que se convierte en ídolo para ellos.

En 1895 ambos hermanos colaboran por primera vez en un periódico, "La Caricatura", que dirige Enrique Paradas; en él escriben sátiras, poesías cómicas, críticas de teatro. Manuel Machado firmaba con el nombre de "Polilla".

Pero Manuel Machado está tomando muy en serio la vida bohemia de Madrid, y la familia decide que regrese a Sevilla para que estudie en la Universidad y puedan el tiempo y la distancia retirarlo de sus aventuras amorosas. Machado va y, pasados dos años, en 1897, obtiene el título de Licenciado en Filosofía y Letras.

En Sevilla se enamora de su prima Eulalia Cáceres, que dejó honda huella en su vida y que años más tarde lo alejará de su inquietud bohemia. Cuando termina la carrera y tiene que regresar a casa de sus padres promete a su novia que volverá.

La estancia en Sevilla, en estos años de juventud, son para nuestro autor algo decisivo. Manuel Machado, poeta andaluz por excelencia, no se puede comprender sin pensar en esa tierra tan suya que llevaba en el fondo del alma y que se le revela en plena juventud.

El regreso a Madrid no hace más que agudizarle

el amor por su tierra y su añoranza le ayuda a poetizarla. Y así, empapa toda su obra de un auténtico sabor an  
daluz.

Ya en Madrid, empieza a trabajar con Eduardo Benot en la redacción del "Diccionario de ideas afines". Es el año 1898, cuando la guerra entre España y los Es  
tados Unidos y la pérdida de las últimas colonias espa  
ñolas. España sufre moral y económicamente, y esto se resiente en millares de hogares. A los Machado también les llegan los apuros económicos y Manuel y Antonio tie  
nen que ganarse la vida y contribuir al sostenimiento de su casa. Deciden, pues, ir a la Casa Garnier de Pa  
rís, como traductores. París les atrae, más que como ciudad, por el ambiente literario de entonces; allí se reúnen las celebridades literarias de la época. Y allí se encuentran con Pío Baroja, Oscar Wilde, Gómez Carri  
llo, Amado Nervo, Rubén Darío...

En París Manuel Machado publica su libro Alma (pue  
de decirse que el primero, pues los anteriores, pu  
blicados con Paradas, no cuentan para el poeta), y es en París donde hace el mejor poema con tema andaluz, "Cantares"; como si, fuera de su tierra y de su patria, sintiera con más fuerza el bullir de su sangre árabe-  
andaluza. Pero un buen día, cuando finalizaba el año de 1900, cansado de añoranzas, regresa a España. París le ha entregado algo más que una vida de anocheceres

alegres; el ambiente literario y hasta el mismo ambiente social, le dejan honda huella. Manuel Machado va a ser a partir de entonces, "medio gitano y medio parisien!" Su gracia andaluza la va a conjugar con la elegancia y el espíritu finamente aristocrático del francés, y su poesía va a adquirir un rumbo, un sello muy especial.

Regresa a Madrid cuando el Modernismo está en pleno desarrollo y de inmediato se une al grupo revolucionario. Editan la primera revista modernista: Electra. En ella colaboran, además de los dos Machado, Pío Baroja, Villaespesa, Rubén Darío, Martínez Ruiz, Valle-Inclán... Después nacen otras revistas del Modernismo, en las que Manuel Machado sigue colaborando: "La Revista Ibérica" (1902) y "Helios" (1903).

De 1907 a 1912, lejos de Antonio su hermano, que vive en Soria, se retira de antiguos amigos y, aunque dedica parte de su tiempo a trabajos literarios, centra toda su vida en sus aventuras amorosas, de las que va a sacar tanto material poético. De aquí se desprende esa gama de poemas cínico-amorosos, de apariencia frívola, irónicos, que son al mismo tiempo profundamente significativos.

Manuel Machado se sumerge ruidosamente en la vida, para tratar de ahogar así toda la insatisfacción que le quema por dentro. Es como un intento de escape de la realidad, de la buena y vulgar realidad cotidiana

na. El poeta con su mente inquieta, con su poderosa an  
sia de felicidad, no logra encontrar el camino hacia una  
vida llena, el que escoge sólo le lleva al desengaño:

La vida se aparece como un sueño  
en nuestra infancia... Luego despertamos  
a verla, y caminamos  
el encanto buscándole risueño  
que primero soñamos;  
... y, como no lo hallamos,  
búscándolo seguimos,  
hasta que para siempre nos dormimos.

Ars moriendi, V. (p.176)

Desde que empezó mi vida  
no he hecho yo más que perdér.

ando amante sin amores  
con mi juventud podrida  
por la feria de la vida  
sin llorar y sin reír.

El mal poema, "Ultima". (p.76)

Y hasta podría parecer que para el poeta la felicidad es  
tá en ir con prisa por la vida. No ver, no saber, será  
una condición necesaria de la alegría:

La alegría...  
consiste en tener salú  
y la mollera vacía

Canté hondo, "Soleares" (p.122)

Goza de la melancolía  
de no saber, de no creer, de  
soñar un poco'

El mal poema, "El camino!" (p.72)

Dichoso es el que olvida  
 el por qué del viaje  
 y, en la estrella, en la flor, en el celaje,  
 deja su alma prendida

Ars moriendi, II. (p.175)

Inútil engaño cuando la realidad se muestra tan  
 cruda por dentro:

Livideces y palideces,  
 y monstruos de realidad,  
 y la terrible verdad  
 más clara que otras veces.

Y el terminar las peleas  
 con transacciones lamentables,  
 y el hallar las mujeres feas  
 y los amigos detestables...

El mal poema, "La canción del  
 alba". (p.83)

Y esta verdad que le hiere es la que le hace gri  
 tar:

"Dame, Señor, las necias palabras de estas bocas;  
 dame que suene tanto mi risa cuando ría;  
 dame un alma sencilla como cualquiera de éstas."

Caprichos, "Domingo". (p.55)

y refugiarse nuevamente en su máscara de risa:

No triste, alegre,  
 con ruido y risa  
 la vida cruzo  
 mas llevo prisa.

No sé, no quiero...  
 dejad que siga  
 corriendo loco,  
 sin senda fija.

Dejad que cante,  
 dejad que ría  
 dejad que lllore,  
 dejad que viva  
 de tenuidades,  
 de lejanías...,  
 como humareda  
 que se disipa.

El mal poema, "Mutis". (p.82)

Es como si tuviera miedo de enfrentarse con él  
 mismo y se le escondiera a su yo en esa bella farsa que  
 titula alegría:

y en tanto,  
 me anego en risa disimulo el llanto...

Lírica, "Rima". (p.236)

carcajadas...¿Será que pasa  
 la alegría?

Caprichos, "Domingo". (p.55)

'Nuestra risa no es alegría'

Dedicatorias, "A los versos de  
 un poeta sevillano llamado Juan"  
 (p.194)

El retrato que Manuel Machado, poeta melancólico,  
 hace de sí mismo, por los años de 1909 en que publica su  
 libro El mal poema, es este:

"unos ojos de hastío y unos  
 labios de sed."

El mal poema, "Retrato". (p.65)

Manuel Machado queda aquí petrificado. Su alma tendrá siempre ese signo: hastío y sed, melancolía y ansia. Es su alma, como él mismo afirma, una pequeña fiera que no se sacia con nada. Desde pequeño no podía dominarla más que con la música. La música y la poesía le adormecen, y son para él treguas en esa lucha que, de por vida, va librando.

Un niño es una fiera... Y yo era niño el día en que me hicieron la primer fotografía. Mi padre, que era un clásico, sabía, por Orfeo, como amansa a las fieras la música... Yo creo que -instrumento inconsciente del Destino- entre todos hallaron de quietarme procurando los modos, el libro-caja de música en que apoyada mi sien se ve. La música me sirve de almohada.

En medio del amor, de la ambición y el miedo, la música no más logra tenerme quedo.

Phoenix "Nuevo autoretrato

Cuando en medio de su vida bohemia se siente igual de insatisfecho, llega a inquietarse por el final, y escapa. Escapa hacia el mar, hacia ese "mar amado" tan inmenso como sus deseos de eternizarse. Cuando llega a Barcelona todo su pasado no es ya más que una imagen borrosa. La grandiosidad del mar le hace dvidar las pobreza de su vida. Ante él se abre un horizonte de esperanza:

Los afanes que aquí dejo  
son de pura fantasía:  
mi alma no es mas que un espejo...  
todo cuanto en ella había  
se borra cuando me alejo.



No he sacrificado nada,  
 al dios ciego y flechador:  
 para mí, la más amada...,  
 sólo ha sido la almohada  
 de mis ensueños de amor'

Poemas varios, "Marina".(p.173)

Es verdad, el poeta no ha entregado, hasta ahora, más que la materialidad de su cuerpo. Su alma encasillada en sí misma, inmóvil, sin saber el camino, continuaba esperando... Es este un momento, en el caminar de Machado, en el que respiramos a gusto, como si tirásemos de nuestras espaldas una pesada carga. Allí está, solo ante el amar, con toda la alegría del que empieza de nuevo:

Gran palabra: navegar  
 Dejar la playa segura;  
 irse, correr, olvidar  
 la ridícula aventura  
 que me ha traído hasta el mar

Marinero de la vida,  
 los nuevos peligros quiero  
 con que el azar me convida.  
 Y apresto a nueva partida  
 mi barco, buen marinero.

...  
 y así, la playa al dejar  
 para donde no se sabe,  
 ni alegría ni pesar...  
 Y en la estela de mi nave  
 no hay más que una cosa: el mar.

Poemas varios, "Marina"(p.p.171,  
 173)

En Barcelona cambia por entero el rumbo de su vida. Fatigado de la lucha, busca con toda su alma la dul

zura tranquila de un hogar y la paz.

Y ahora, en mitad del camino,  
también me cansa el acaso  
...Perdí el ritmo de mi paso  
y me harté de caminar"

El mal poema, "Ultima".(p.77)

Qué hartó estoy de luchar'

El mal poema, "¡Paz!". (p.75)

Y empieza la búsqueda de la Fe, de "una creencia  
antigua en cosas inmortales/ que nos permita un inocente  
"yo sé" ", y la búsqueda de su primer amor:

Y un amor solo y grande: aquel primero  
que floreció en la senda, tan seguro  
que aguarda siempre y, sin quemarnos, arde!...

Aquel primer amor, que fue el lucero  
de la mañana y brilla ahora tan puro  
en la seda tranquila de la tarde!

Caprichos, "La buena canción".  
(p.49)

Se casa con Eulalia Cáceres un día de junio de -  
1910; la boda la celebran en San Juan de Palma, y ese mis  
mo día salen para Madrid.

Machado es feliz con su mujer. Parece olvidar su  
vida de juerga y dedicarse a ella por entero:

Tuve amores..., amoríos  
pasajeros más que flores;  
amores que no eran míos;  
ni siquiera eran amores

Dejé el vagar infelíz,  
y la tristeza infinita  
de un vivir cosmopolita  
sin amparo y sin raíz

Por la ventura posible  
y por la dicha segura  
y por la tibia dulzura  
de un amor más apacible

Todas mis ternuras son  
para mi joven esposa,  
que es la mañana de rosa  
que nace en mi corazón

Caprichos, "Despedida a la Lu  
na". (p.p. 50,51)

Dos años después de su matrimonio, Manuel Machado recibe nombramiento de Archivero bibliotecario en Santiago de Compostela; esto proporciona una buena entrada económica, y el viaje -sólo de días- a Santiago, le da la oportunidad de hacer algunas poesías -con toda la saudade gallega- a la "Galicia campesina y marinera", donde parece que la alborada es "un perpetuo amanecer".

En 1912, publica Cante hondo, dedicado a su mujer, auténtica sevillana. El libro tiene un gran éxito; en un solo día se venden 1,000 ejemplares. Manuel Machado es ya y desde la publicación de Alma, bandera y orgullo de los poetas modernistas españoles.

Qué difícil es conocer ahora la trayectoria espiritual del poeta. Exteriormente, éxitos, y una vida sosegada; pero ¿porqué esa melancolía de vivir que demuestra tantas veces en su obra lírica?

Eulalia, su mujer, fue siempre excelente compañera. No tuvieron hijos. No sé si la paternidad hubiera efectuado un cambio espiritual en Machado, quiero creer que sí

Los días se deslizaban calladamente, sin tropiezo, casi idénticos ¿satisfizo esto a Machado? ¿se contentó el poeta con esa felicidad empobrecida que pacientemente nos da la vida? No. Machado fue hombre de anhelos; la inquietud tendría que roerle por dentro y escaparse, de cuando en cuando, entre las líneas de algún poema. Muchos días de esos en que el corazón "no sabe lo que quiere", se sentaría al fuego al lado de su mujer, pero con un libro en la mano, como símbolo de una nueva huída, ahora espiritual; como prueba del ansia fáustica que lleva todo hombre encerrada en el alma: deseo de mil vidas, de mil realidades distintas:

y tengamos, en estas horas crepusculares,  
 (cuando el pobre corazón no sabe lo que quiere)  
 una mujer al lado, en el hogar un leño...  
 y un libro que nos lleve desde la prosa al sueño.

Dedicatorias, "Canción del invierno". (p.191)

Es el salto de la prosa de la vida diaria a la quimera del sueño no vivido.

Y ¿porqué esa angustia de vivir?, ¿de dónde ese de saliento tan tremendo, esa voluntad vacía que lo lleva, a veces, hasta a desear la misma muerte? ¿Porqué está su corazón paralizado como el de un hombre viejo, cuando no ha llegado mas que a la mitad de la vida?

do no ha llegado más que a la mitad de la vida?

"El cuerpo joven, pero el alma helada,  
se que voy a morir, porque no amo ya nada

Ars moriendi, IX. (p.177)

Y en el mismo Ars moriendi, su maravilloso soneto del que copio las dos últimas estrofas:

Para mi pobre cuerpo dolorido,  
para mi triste alma lacerada  
para mi yerto corazón herido,

para mi amarga vida fatigada...,  
¡el mar amado, el mar apetecido,  
el mar, el mar, y no pensar en nada!...

"Ocaso" (p.182)

Y luego su teatro:

Julianillo Valcárcel, Juan de Mañara, José Luis, son personajes, no me cabe duda, sacados del alma de Manuel Machado. Se nota muchas veces la pincelada, el toque de Antonio, pero los caracteres son emanación de la vida de su hermano. Y estos personajes - que muchas veces nos parecen el mismo, en diferentes vestidos y situaciones- tienen un final común: mueren de melancolía sin que exista enfermedad física. Julián Valcárcel y Juan de Mañara, señoritos andaluces, dados a amoríos, acaban casándose con una chica decente y para esto rompen con su amor callejero -aunque único- y este mismo hecho los sume en una poderosa melancolía que les acarrea primero una destrucción moral y final-

mente la muerte: José Luis, el enamorado de la bella an  
daluza de la copla, -aquélla que se va a los puertos de  
jando sola a la isla- se queda con la melancolía de su  
 amor imposible por la gitana, y con su pequeña novia a  
 la que se entrega casi por compasión. No sabemos cómo  
 acaban sus días, pero adivinamos toda la tristeza de su  
 vida futura. No digo que esto pase en la vida de Machado,  
 ya se ve que él se casa con la mujer que realmente quie  
re, pero sí cabe una relación entre el estado de ánimo  
 de los personajes y el del autor. Manuel Machado muchas  
 veces da la impresión de que se nos muere de tristeza, a  
 pesar de su vida burguesa o tal vez a causa de la misma.  
 Tristeza, melancolía, dejadez, son las notas que lo per  
siguen desde siempre, que vislumbramos desde el primer  
 poema con que se abre Alma:

·Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
 ·mi ideal es tenderme sin ilusión ninguna  
 que la vida se tome la pena de matarme,  
 ya que yo no me tomo la pena de vivir...

En 1921 aparece Ars moriendi, con él pretende Machado  
 cerrar su poesía. Su apatía lo lleva hasta eso; el "es  
critor irremediable" -como se había llamado a sí mismo-  
 quiere ahora abandonar las Letras. Fue un intento fra  
casado. Machado nace poeta, poeta para toda la vida, aun  
 que a veces lo sea a pesar de sí mismo. Continúa escri

biendo, más que por gusto por necesidad y, en 1935, insistido por amigos, da su obra a la luz pública; la titula Fœnix, como el ave de la leyenda.

De 1921 a 1936 escribe artículos periodísticos, críticas de teatro (en las que siempre es muy acertado), y teatro. El teatro lo empieza en 1926 en colaboración con su hermano Antonio. Sus piezas dramáticas se representan con éxito; se caracterizan sobre todo por su interés anecdótico. Margarita Xirgú es la principal actriz en algunas de ellas. Unas obras quedaron sin terminar por la muerte inesperada de Antonio (1939), Manuel Machado, aunque tuvo intención de acabarlas, nunca lo hizo.

También ocupa cargos importantes que desempeña eficientemente: Archivero en la Biblioteca Nacional, Director de la biblioteca de Madrid -allí funda la "Revista de la Biblioteca", del Archivo y Museo municipales que él mismo dirige.

Cuando llega el año de 1936, y con él la guerra civil, Manuel Machado y Eulalia han ido a Burgos y allí tienen que permanecer hasta que aquélla termina. En 1938 Machado es nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua. Acepta la distinción con alegría y el 19 de febrero del mismo año dicta su discurso que titula "Semipoesía y Posibilidad".

Poco a poco va disminuyendo sus actividades litera

rias y sociales. Lleva una vida apacible junto a su mujer, que le ayuda en la copia de trabajos literarios.

Al principiar el año de 1947 nuestro poeta se enferma de bronconeumonía. Muere el 19 de enero. Sus restos descansan en el cementerio de Nuestra Señora de Aludena, Madrid.



II. MANUEL MACHADO, POETA MODERNISTA

Es injusto el olvido en que la crítica ha tenido la obra de Manuel Machado. Yo no sé si el triunfo de su hermano Antonio le haya dejado un poco a la sombra o si el olvido, en parte, se deba a razones políticas, ya que Machado contemporizó con el régimen de la dictadura franquista. Y sin embargo, Manuel Machado ocupa -debe ocupar- uno de los lugares más altos en nuestra poesía. Es tan excelente poeta como su hermano, aunque llega a la expresión literaria por otros caminos.

Manuel Machado nace a la poesía a través de Paul Verlaine (1844-1896), el poeta simbolista que abre un nuevo rumbo a la poesía: la expresión de emociones puramente sensoriales y desnudas de toda significación precisa. Esta es la riqueza que Verlaine nos entrega, la expresión más pura, más simple de las sensaciones del alma frente a la vida. Paul Verlaine "nace para llevar a la perfección el lirismo íntimo y sentimental... lo que su poesía evoca con intensidad sin igual es la música del gozo o del sufrir cotidiano, el sentimiento de la vida!"<sup>1</sup>

Porque Manuel Machado es más simbolista que parnasiano; poeta que siente, más que razona. Las mismas características parnasianas de su poesía, van siempre en vueltas en un vago sentir que nos hace, más que admirar la joya poética, vibrar con lo que de humano se ha dejado caer allí.

El Simbolismo es, en cierto modo, una reacción contra el Parnasianismo; toma de él la forma bella, exquisita, pero olvida su frialdad para volcar en sus versos todo un mundo rico en sentimiento, para plasmar un estado de alma y, a saber por qué caminos, hacerlo participar al lector. Es el Simbolismo, para decirlo con palabras de Juan Ramón Jiménez, "la precisión de lo impreciso, ... de eso que uno no puede señalar, que no puede expresar".<sup>2</sup>

1. Moreal Raymond.- De Baudelaire al surrealismo

2. Juan Ramón Jiménez.- El Modernismo (p.258)

Hubo Simbolismo en España, que venía naciendo desde San Juan de la Cruz, desde Fray Luis de León (poetas que entregan su mundo interno por signos, por símbolos) y que se realiza de lleno a partir de los últimos años del siglo XIX por la influencia directa y fuerte de Verlaine, Mallarmé, imbaud, en poetas españoles como Juan Ramón Jiménez y los Machado. Por otro lado, la influencia parnasiana en ellos se deja sentir a través de Rubén Darío (metros, rimas). Con frecuencia visitaban a Darío en su casa y él les daba los libros de poetas parnasianos que le llegaban de Hispanoamérica. De la unión de estas dos corrientes -Simbolismo y Parnasianismo- se explica la maravillosa poesía de estos poetas españoles unen lo mejor de los mejores movimientos modernistas, la forma exacta y bella del Parnasianismo y la imprecisión y riqueza de sentimiento de la poesía simbolista. Su poesía llega a expresar lo que de inefable y de inasible tenemos en el alma.

PARALELISMO ENTRE LA OBRA LITERARIA DE MANUEL MACHADO Y LA DE PAUL VERLAINE.

Es inegable el parentesco literario que existe entre estos dos poetas. Semejanzas poéticas que derivan de una similitud de espíritu. Manuel Machado se deja empapar por la obra verlainiana porque la siente suya. La hace suya, como nosotros haríamos nuestra una canción o

una poesía que revelara nuestra intimidad. Que quede clara la autenticidad de la obra machadina. Machado no copia, no traslada al castellano la poesía del poeta francés, simplemente, sigue, muchas veces, el mismo derrotero, los mismos caminos, y es por eso que se impregnan sus versos del mismo aroma.

Desde lejos encontramos cierta semejanza en las primeras etapas de la vida de estos poetas. Los dos con su bohemia melancólica que les va emponzoñando el alma y, pasados los años, les deja sentir la añoranza de una vida tranquila y de un amor apacible. Cortan de repente con todo el pasado y se casan. Machado para encontrar la rutina feliz de un hogar cálido. Verlaine al poco tiempo abandona a su mujer para seguir una vida más inquieta que la que hasta entonces había llevado. Rimbaud, que tanto bien le acarrea al poeta, destruye moralmente al hombre.

Existe entre Manuel Machado y Pablo Verlaine una hermandad de espíritu que se muestra en una misma actitud frente a la vida, en un mismo sentir melancólico, de sengañado, que aparece en la obra poética dándole un tono excepcional y característico. El punto básico que los une es una suave tristeza, a veces irónica, que convierten en poesía:

"Me siento, a veces, triste  
como una tarde del otoño viejo"

Alma, "Melancolía" (p.8)

" Estoy muy mal...Sonrío  
 porque el desprecio del dolor me asiste,  
 porque aún miro lo bello en torno mío  
 y... por lo triste que es el estar triste.

Ars moriendi, "Dolientes madri  
 gales". (p.177)

"Nada sé  
 nada quiero  
 nada espero"

Alma, "Otoño" (p.7)

Y Verlaine:

Une aube affaiblie  
 Verse par les champs  
 La mélancolie  
 Des soleils couchants.  
 La mélancolie  
 Berce de doux chants  
 Mon coeur qui s'oublie  
 Aux soleils couchants.

Paysages tristes, "Soleils  
 couchants"

Les sanglots longs  
 Des violons  
 De l'automne  
 Blessent mon coeur  
 D'une langueur  
 Monotone

...  
 Et je m'en vais  
 Au vent mauvais  
 Que m'emporte  
 Deçà delà,  
 Pareil á la  
 Feuille morte.

Paysages tristes, "Chanson  
 D'automne"

Conceptualmente es el mismo cansancio, el mismo adormecimiento que el que nos hace sentir machado en Adelfos:

"¡Qué las olas me traigan y las olas me lleven,  
y que jamás me obliguen el camino a elegir!"

No puede haber una mayor sensación del hastío de vivir que en este triste abandono del hombre, carente de ideas y de voluntad.

Manuel Machado y Verlaine son esencialmente dos poetas melancólicos, de vida enfermiza, agonizante, que se nos está quebrando continuamente en sus versos. Y es de esta actitud de donde les nacen esos poemas cínico-amorosos -en Machado más abundantes- que cantan a las mujeres de vida galante:

"Ah! les oaristys! les premières maîtresses!  
L'or de cheveux, l'azur des yeux, la fleur des chairs,  
Et puis, parmi l'odeur des corps jeunes et chers,  
La spontanéité craintive des caresses!"

Poèmes saturniens, "Voeu"

"No es cinismo. Es la verdad:  
Yo quiero a una mujer mala,  
fuera de la sociedad."

El mal poema, "Mi Phriné"  
(p.68)

"En cualquier parte hay un espejo, un poco  
de agua y un peine. Y si la nena  
es bonita, ¡ya está! La noche pasa,  
y el nuevo día llega  
y no se te conoce  
la batalla de amor ni a tí ni a ella."

El mal poema, "Chouette"

También es consecuencia de esta actitud de los poetas, la tristeza sonriente, la ternura irónica que notamos en - las poesías de los personajes de la Comedia Italiana:

"Aquella noche, Pierrot  
se bebió un rayo de luna  
y se emborrachó.

y no pudiendo contar  
las estrellas a la bruna,  
se puso a llorar.

Se puso a llorar Pierrot.  
Y aún lloraba el sinfortuna  
cuando amaneció.  
... Y pudo contarlas: Una.

Confetti, "Confetti" (p.223)

" Y, ¡tan triste!... Fatigado,  
Pierrot marcha sin careta.

Va en busca de Colombina,  
la divina, la traidora,  
la que ríe cuando él llora...,  
soñando en la golosina  
de su boca tentadora.

Y, el rostro lleno de harina,  
grita aún el sin fortuna:  
"¡Colombina!, ¡Colombina!"  
y su alma se va a la luna  
como una carnavalina."

El mal poema, "Carnavalina"  
(p.89)

"En la percha está colgado  
el vestido de Arlequín  
que es, a cuadros, colorado  
verde, azul, blanco, carmín.  
¿y Arlequín?... ¡Se ha evaporado!

Confetti, Pizzicatto II. (p.225)



"Pierrot qui n'a rien d'un Clitandre,  
Vide un flacon sans plus attendre,  
Et, pratique, entame un pâté.

Cassandre, au fond de l'avenue,  
Verse une larme méconnue  
Sur son neveu déshérité

Ce Jaquin d'Arlequine combine  
L'enlèvement de Colombine  
Et pirouette quatre fois,

Colombine rêve, surprise  
De sentir un cœur dans la brise  
Et d'entendre en son cœur des voix.

Fêtes galantes, "Pantomime"

Más semejanzas hay en las obras de Verlaine y Manuel Machado en títulos de poesías, de libros, y en escoger muchas veces los mismos motivos o el mismo camino para su creación.

Veamos los títulos de algunas obras de M. Machado :

Caprichos.- obra caracterizada por el tono galante y ligero. Su temática es variada.

El mal poema.- mal poema por los temas que trata, no sólo frívolos sino contrarios a la moral. Poemas a las mujeres de vida libre, al alcohol, etc. Es la época del poeta bohemio.

Ars moriendi.- Manuel Machado cree que será su último libro poético. Decide no escribir más.

Dedicatorias.- Que forman la parte menos subjetiva de

su obra. Poesías, la mayor parte, dedicadas a artistas, amigos y a algunas mujeres.

Algunos libros de Verlaine:

Caprices.- de tono ligero, intrascendente.

La bonne chanson.- Escrito en los días de su primera con versión y de su amor por Matilde, su mujer. Hay en estos poemas un sentido plenamente positivo. Equivalen a los que escribió Manuel Machado cuando se planteó el cambio total de vida. En los dos poetas se caracteriza este período por cierta amable esperanza de ser buenos. Verlaine dedica La bonne chanson a Matilde. Es triste recordar que cuando, pasados dos años, este libro aparece a la luz pública, el poeta y su mujer vivían ya separados.

Le livre postume.- que como en Machado, tampoco llegó a ser el último libro del poeta.

Por otra parte, también encontramos en Machado los mismos motivos de inspiración que tuvo el poeta francés. Así por ejemplo, toda esa serie de poemas inspirados en pinturas. Ambos, sin duda, hicieron muchas visitas al Louvre y a otros museos, donde encontrarían buen material para su obra.

Temas idénticos en ambos poetas que, como antes dije, son consecuencia del paralelismo de sus vidas: sobre la vida bohemia, del hastío de vivir, de las añoranzas de una vida tranquila. Recordemos, por ejemplo, al

gunas de las poesías de Machado, llenas de esperanza y buena alegría que escribe al volver con Eulalia y com parémoslas con las que Verlaine compone inspirado en su cariño por Matilde:

J'allais par des chemins perfides,  
Douloureusement incertain.  
Vos chères mains furent mes guides.

Si pale à l'horizon lointain  
Luisait un faible espoir d'aurore;  
Votre regard fût le matin.

La bonne chanson.- 20

Le foyer, la lueur étroite de la lampe;  
La rêverie avec le doigt contre la tempe  
Et les yeux se perdant parmi les yeux aimés;  
L'heure du thé fumant et des livres fermés;  
La douceur de sentir la fin de la soirée;  
La fatigue charmante et l'attente adorée  
De l'ombre nuptiale et de la douce nuit,  
Oh! tout cela, mon rêve attendri le poursuit  
Sans relache, à travers toutes remises vaines  
Impatient des mois, furieux des semaines.

La bonne chanson.- 14

Y esa apatía por la vida que en Adelfos la expre sa Machado tan maravillosamente, ya Verlaine le había da do categoría poética en "L'Angoisse":

Nature, rien de toi ne m'emeut, ni les champs  
Murriciens, ni l'écho vermeil des pastorals  
Siciliennes, ni les pompes aurorales,  
Ni la solennité dolente des couchants.  
Je ris de l'Art, je ris de l'Homme aussi,

Lasse de vivre...

Poèmes saturniens

Claro que además de estos temas en que se da un verdadero paralelismo y hasta cierta influencia verleniana en el poeta andaluz, están esos otros comunes a la poesía universal en que también coinciden: poemas de tipo religioso, de paisajes, etc., y donde podrían señalarse fragmentariamente afinidades estrechas entre uno y otro poetas.

Manuel Machado no pretende ocultar la importancia que Verlaine ha tenido en su vida de poeta. A blar go de su obra encontramos citas verlenianas ("il pleut dans mon coeur, comme il pleut dans la rue")<sup>1</sup>, poemas dedicados a Verlaine o a su mujer (La mujer de Verlaine)<sup>2</sup>, títulos de poesías que nos lo recuerdan (Cordura)<sup>3</sup> que es una composición en la que se dirige al poeta francés. El mismo título es el nombre de uno de los mejores libros de Verlaine) y, por último, nombres de poemas que ha tomado de libros o de poesías del poeta simbolista: Melancolía<sup>4</sup>, La buena canción<sup>5</sup>, Romanza sin palabras<sup>6</sup>.

También está patente la influencia de Verlaine sobre Machado en la forma poética, sobre todo en esos versos cortos de cuatro sílabas:

"Les sanglots longs  
Des violons  
De l'automne  
Blessent mon coeur  
D'une langueur  
Monotone

Tout suffocant  
Et bleme, quand  
Sonne l'heure,  
Je me souviens  
Des jours anciens  
Et je pleure;

Et je m'en vais  
 Au vent mauvais  
 Qui m'emporte  
 Deçà, delà  
 Pareil à la  
 Feuille morte.

Poèmes saturniens, "Chanson  
 d'automne"

De violines  
 fugitivos  
 ecos llegan...  
 Bandolines  
 ahora son.  
 ... Y perfume  
 de jazmines,  
 y una risa...  
 Es el viento  
 quien lo trae...  
 Goce sumo,  
 pasa, cae...  
 como humo  
 se desvanece...  
 Pensamiento  
 ... ¡y es el viento!

Alma, "El viento" (p.29)

Es el mismo ritmo ligero y artificioso, el mismo movimiento lleno de frescura y agilidad, conseguido a base de juegos vocálicos, acentos, cortedad de metro y del acoplamiento maravilloso entre fondo y forma: ecos, vientos, humo, exigen un verso corto apropiado a la ligereza intrínseca de esos elementos. Igualmente en el poema de Verlaine, percibimos a través de la estrofa el rumbo zigzagueante de la hoja muerta.

A veces, utilizan ambos poetas el mismo recurso estilístico: la combinación alterna de verso largo y

corto:

Mon Dieu, mon Dieu, la vie est là,  
Simple et tranquille.  
Cette paisible rumeur-là  
Vient de la ville.

Qu'as-tu fait, ô toi que voilà  
Pleurant sans cesse,  
Dis, qu'as-tu fait, toi que voilà  
De ta jeunesse?

Sagesse, 6.

Margot como una muñeca  
destrozada,  
se desploma en un rincón  
desmayada...

Caprichos, "Pantomima"

La coincidencia de metros en versos de estos dos poetas, la encontramos especialmente, en Fetes galantes y Caprichos, caracterizados ambos, como ya dije antes, por el mismo tono ágil que da impresión de espontaneidad, casi de juego fácil por parte de los poetas.

III. TEMATICA.

Según los temas, podemos dividir la obra poética de Manuel Machado en cuatro grandes capítulos:

I.- Temas característicos, de manera muy especial, del Modernismo.

II.- Temas libresco tomados de la Literatura Española

III.- Temas del dominio de la Literatura Universal.

IV.- Poemas inspirados en Andalucía y en la poesía popular.



I.- TEMAS CARACTERISTICOS DEL MODERNISMO EN LA OBRA DE MACHADO.

El Modernismo como movimiento revolucionario, pretende una renovación total, que nazca en la entraña misma de la creación artística, en la idea. La temática modernista, se enriquece al aceptar los temas menos apreciados por la poesía tradicional y, mas que nada por la tendencia moralizadora de los post-románticos. Con el Modernismo aparece en la poesía española, como centro mismo de su propósito, la exaltación de lo pasajero, de lo efímero, frente a lo tradicional y lo monumental. Lo digno de cantarse es lo que la vida tiene de más frágil, de menos firme; sensaciones vagas, sentimientos fugitivos. Todos los modernistas reaccionan con ironía y escepticismo frente a las grandes actitudes heroicas. Todo lo que permite estancamiento pretreco, una representación duradera, es rechazado. La función de la poesía para todos los modernistas es principalmente, eternizar, captar lo más efímero de la vida y del sentimiento humano. La belleza de lo pequeño surge ante nuestros ojos deslumbrándonos, una "piedra pequeña", un "árbol viejo, hendido por el rayo", el reflejo de los álamos en un arroyo... Este es uno de los milagros del Modernismo, engrandecer todo lo que toca

para que la miopía humana pueda percibirlo.

Otra característica de este movimiento revolucionario en España, es una clara intención de ataque a la moral establecida en toda la vida española. Un gusto por lo sensual, por lo mundano, que adopta un tono único e irreverente y una postura pseudoaristocrática, desdeñosa del medio español en que viven. Frente al ideal de mujer, cantada por toda la poesía española tradicional, hasta el Romanticismo, surge un ideal contradictorio; la mujer sensual, el amor carnal. Y en la expresión de este ideal, un tono vago, un matiz irónico, casi sin antecedente en nuestra poesía.

En cuanto al tono poético del Modernismo, es lánguido, desengañado; que significa claramente un estado espiritual de desilusión y hastío. Y es en este punto donde la poesía modernista podría relacionarse con la novela y teatro contemporáneos. No es coincidencia que en los finales del siglo XIX aparezca, dentro del género dramático, la pieza. La pieza que tiene como finalidad poner a los personajes y al público a la altura de la realidad. La acción externa, casi nula, cede toda la importancia al mundo interior de los personajes. La pieza se realiza con la toma de conciencia y con el drama que esto supone. Porque el personaje se da cuenta en ese momento que la vida suya no vale la pena de vivirse.

El teatro que siempre ha sido espejo fiel de la vida humana, nos muestra esta vez todo el abismo de duda y de escepticismo en que el hombre se va metiendo.

Pensamiento existencialista que, quiérase o no, ha herido con su materialismo escéptico, las fibras más sensibles del alma humana. Me parece oportuno repetir aquí el pensamiento de un famoso filósofo hindú - contemporáneo, Raymundo Panikka<sup>1</sup>: "El hombre es algo más que animal racional, el hombre es finito, el hombre no está cerrado, no está concluído: siempre escapándose, siempre insatisfecho. El hombre no perfecto, no acabado y en constante búsqueda..." El fracaso humano se palpa, cuando el hombre se encierra en su empobrecido horizonte de tiempo. Porque "la fe es una dimensión constitutiva del hombre"; su rechazo provo-ca el existencialismo que trae, inevitablemente, como herencia, el desconcierto, la angustia de vivir. La doctrina existencialista provoca vidas miopes, sin trascendencia; porque no puede explicar al hombre, el valor de su trabajo, de su dolor, de su alegría y de su muerte.

Filosofía y arte, compendio del pensamiento humano, se entrelazan en este punto único de insatisfac-ción y hastío.

1.- Don Raymundo Panikka, invitado por la embajada de la India, visitó nuestro país el pasado mes de julio y dictó algunas conferencias sobre temas filosóficos en algunos centros culturales. En nuestra Facultad de Filosofía y Letras, tuvimos el gusto de oír su charla so

No tenemos que buscar demasiado en la obra machadina para encontrarnos con este sentido negativo y de desaliento. Parece como si todo el ambiente poético es tuviera envuelto en una suave neblina de flojedad y cansancio. Por eso el principal sentimiento que Machado transmite en sus poemas líricos es la melancolía.

Pero el tono de languidez y la temática negativa en Machado no nacen de una quiebra completa con el mundo de la fe, sino de una creencia vaga en todo. Manuel Machado da la impresión de no haber querido comprometer su vida. Se mantiene en una posición intermedia, no por falta de fuerza, sino por carencia de ideales. Su ideal, en todo caso, sería no tenerlo.

"Mi ideal es tenderme sin ilusión ninguna"<sup>1</sup>  
 son palabras de quien no cree en valores humanos, del que mira al mundo con indiferencia mayúscula porque sabe que nada de lo que éste posee le llegará a satisfacer.

"¡Ambición! No la tengo."<sup>2</sup>  
 Manuel Machado siente el mundo pequeño, se ahoga en él lo desprecia:

"¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
 ya que yo no me tomo la pena de vivir..."<sup>3</sup>

Lástima que ante esta insatisfacción espiritual Machado deponga las armas, no busca porque teme no encontrar;

el escepticismo domina de tal manera su voluntad que la adormece en sí misma: "Mi voluntad se ha muerto una noche de luna"<sup>1</sup>.

"Esta es mi alma, leed:  
Unos ojos de hastío y una boca de sed...

El mal poema, "Retrato" (p.65)

Esta postura escéptica engendra una nueva actitud en donde se refugia la mayoría de los poetas modernistas: Conocemos por la experiencia que todo pasa, que todo se desvanece, que aún nosotros mismos estamos en la inseguridad de lo contingente y viene un como envolverse dentro de ese mundo, inexplicable, del que formamos parte, para correr su misma suerte. El poeta modernista se aferra a su pequeñez y a la inestabilidad del mundo y se gloria en ellas. En cierto modo es una pequeña venganza ante la realidad: coger lo que sería motivo de humillación como emblema de orgullo. Exaltación de lo momentáneo y de lo pasajero -lo único que el hombre posee- y rechazar aquello que podría aplastarnos con su grandeza. La lectura de un poema de Machado nos servirá de ejemplo:

Alegre es la vida y corta,  
pasajera.  
Y es absurdo,  
y es antipático y zurdo  
complicarla  
con un ansia de verdad duradera  
y expectante  
¿luego?... ¡Ya!

La verdad será cualquiera.  
Lo precioso es el instante  
que se va.

El mal poema, "La canción del  
presente" (p.71)

Y como nadie ha visto lo que hay más allá de la vida,  
habrá que conformarse, más aún, que gloriarse del ins-  
tante presente y exaltar la misma interrogación que el  
futuro nos ofrece y cogerse a ella como al único punto  
de apoyo cierto a la experiencia:

Peregrino, peregrino,  
que no sabes el camino:  
¿dónde vas?

Soy peregrino de hoy,  
no me importa dónde voy;  
¿mañana?... ¡Nunca, quizá!

El mal poema, "?" (p.74)

¿Cosas pequeñas en Manuel Machado? Muchas. To-  
da su poesía está salpicada de temas sutiles que se  
evaporan en cuanto se leen. Los mismos títulos ya lo  
están insinuando: Confetti, Caprichos, Encajes, Minia-  
turas, Copo de nieve, Vagamente....

Manuel Machado es amante de lo fugitivo. Toda  
esa serie de poemas a amores, a amoríos, que sólo de-  
jan en el corazón un aroma que desaparece quedamente  
y que se recuerda como algo borroso, sutil, medio in-  
definido:

Así quedó, en el alma  
de una lejana tarde  
el recuerdo. No tiene  
pie la estampa. Es en balde  
pedirle nombre, sitio,  
fecha, país... No sabe  
decir más que: "El recuerdo  
de una lejana tarde.

Estampas, "Estilo". (p.117)

"¡Siempre amores! ¡Nunca amor!" porque el amor compromete toda la vida y los amorcillos divierten las horas. Canto de risas y de miradas pasajeras que siempre van de prisa, desfloriéndose como las hojas de un jazmín:

Alma son de mis cantares  
tus hechizos  
una risa  
y otra risa,  
y mil nombres de mujeres,  
y mil hojas de jazmín  
desgranadas  
y ligeras...  
y son copas no apuradas,  
y miradas  
pasajeras,  
que desfloran nada más.

Alma, "Encajes" (p.11)

También encontramos dentro del Modernismo, y dentro de la temática machadina, esos temas especialmente parnasianos, de princesas, cisnes, centauros... que los primeros poetas modernistas esgrimen contra los temas burgueses y prosaicos del estancamiento romántico. Temas exóticos que son símbolo de rebelión contra la chabacanería social y de espíritu de tantos y tantos. Un bello

sueño de huida que da sentido a todo un mundo imaginario.

La inspiración de Rubén Darío está detrás de todos esos poemas machadinos de aire y motivos parnasianos:

Sueña el león.  
 Junto a las tres palmeras  
 se amansa el sol.

Alma, "Oasis" (p.8)

"Antonio, en los acentos de Cleopatra encantado,  
 La copa de oro olvida que está de néctar llena"  
 ...

Alma, "Oriente" (p.15)

Manuel Machado indudablemente parnasiano en "Fantasía de Puck" y en sus "Miniaturas", del que apunto sólo una estrofa:

Copian cornucopias  
 gracias exquisitas;  
 y las damiselas  
 y las princesitas  
 platican de amores,  
 de intrigas de amor,  
 cuando las envuelve  
 la ola de galanes;  
 y, entre brocateles y randas y holanes,  
 pasan y se alejan  
 sonido y color.

Alma, "Miniaturas".(p.23)

Son poemas objetivos, descripciones logradas donde el yo no aparece por ninguna parte.



HAI-KAIS:-

Los Hai-kais, entran en la poesía española con el Modernismo. Son poesías inspiradas en formas orientales que atraen a los poetas modernistas por su lejanía y exotismo. Escribir a lo japonés es realmente, en los principios del siglo, signo inequívoco de originalidad, y de movimiento huido hacia un mundo desconocido.

En Manuel Machado encontramos dos hai-kais, ambos de tema lírico: quejas al desamor de alguna querida. En el primero un lamento sin esperanza:

¡Ay! me falta  
el querer...  
¡Ay de mí,  
que ahora no  
soy ya yo!

Hai-kais, I (p.241)

Y en el segundo, el dolor de un amante que después de haber entregado todo a la persona amada duda de la correspondencia amorosa de ésta:

Todo te lo dí  
¡Ay, si  
tú no me quieres,  
qué va a ser de mí!

Hai-kais, II (p.241)

Y un último apartado en la temática modernista de M. Machado, para introducir en él sus poemas pictóricos.

Los poemas pictóricos de Machado tienen el mérito de trasponer un arte en otro: Las palabras y formas poéticas nos hacen sentir el colorido y plasticidad de la pintura: arte, por cierto, bastante peligroso del que el autor sale vencedor gracias a la riqueza de recursos del Modernismo. No hay antecedente en la poesía española de esta aventura poética. Machado es el primero que se lanza por estos caminos, siguiendo muy de cerca a Paul Verlaine, el iniciador.

De estos poemas pictóricos podemos hacer tres grupos atendiendo a la existencia de lo subjetivo.

A veces sucede que el autor se revela en esa - trasposición que hace de la pintura; llega a verse reflejado en los cuadros que mira; los subjetiviza, como pasa con "Figulinas", una pintura de la princesa de Watteau:

Cuando alegre la contemplo  
como ahora, me sonrío...  
Y otras veces su mirada  
en los aires se deslía,  
pensativa...  
Si parece que está viva  
la princesa de Watteau.

Alma, "Figulinas". (p.25)

La falta de compenetración de Machado con la naturaleza que observamos en muchos de sus poemas de paisajes, ve

nimos, curiosamente, a hallarla compensada aquí. Manuel Machado tiene ante la pintura la emoción lírica que su hermano Antonio demuestra ante los campos de Soria:

Si suspira, yo suspiro;  
si ella llora, también lloro;  
si ella ríe, río yo.

También está el mismo detalle de humanizar y vivificar sus cuadros, como Antonio humaniza y da vida al paisaje castellano:

Al pasar la vista hiere,  
elegante  
y ha de amarla quien la viere.

...Yo adivino en su semblante  
que ella goza, goza y quiere,  
vive y ama, sufre y muere...  
¡Como yo!

Alma, "Figulinas". (p.25)

En un segundo grupo estarán las poesías inspiradas en retratos hechos a diferentes personas por pintores famosos (Murillo, Beato Angélico, Van Laethem, Leonardo da Vinci, Sandro Botticelli, Tiziano, Veronés, Rubens, Rembrandt, El Greco, Manet, Velazquez, Van Dyck, Goya, Teniers, Watteau...) y que señalan algún rasgo del carácter de aquéllos. Son poemas líricos impersonales. El personaje es precisado en su detalle más característico que nos revelará gran parte de su personalidad:

Es pálida su tez como la tarde,  
cansado el oro de su pelo undoso,  
y de sus ojos, el azul, cobarde.

sobre su augusto pecho generoso...

Alma.-"Felipe IV." (p.13)

Liso el pelo a ambos lados de la frente,  
bajo el velludo de la doble toca...  
ausente la palabra de la boca  
y de los ojos el mirar ausente.

Apolo, "Doña Juana la Loca"  
(p.97)

Tedio y desdén en la orgullosa frente,  
vago pesar en la mirada infausta...,  
lujosísima espada en joyas rica,

Cruza una banda el busto indiferente  
blanca mano espectral, de sangre exhausta

Apolo, "Un príncipe de la  
Casa de Orange". (p.106)

Todo es de este hombre gris, barba de acero,  
cañoso labio, socarrón y duros  
ojos de lobo audaz, que lanza en mano,  
recorre su dominio, el orbe entero,  
con resonantes pasos, y seguro.  
En este punto lo pintó iziano

Apolo.- Carlos V. (p.99)

Y, por último, encontramos poemas pictóricos enteramente descriptivos, sin ningún toque de subjetividad:

"La lección de anatomía", Apolo (p.102)  
"Entierro de un monje", Apolo (p.103)  
"Escuela sevillana", Apolo (p. 105)  
"Siglo XVIII", Apolo (p.107)  
"L'indifférent", Apolo (p.108)

...

TEMAS LIBRESCOS TOMADOS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.-

El arte, y no la vida es aquí -igual que en la serie de poemas pictóricos- el motivo de inspiración de estas poesías fundadas en la literatura española.

Manuel Machado reproduce en "Castilla" (de su libro Alma un pasaje del Cantar del Mío Cid: la entrada de Rodrigo Díaz de Vivar en Burgos. Esa emotiva escena, única en nuestra poesía épica, en que aparece -caso insólito- una niña de nueve años que ruega al Cid pase de largo, pues el rey los castigará terriblemente si le dan -hospedaje. Es magistral la pintura que hace Machado, el contraste de este personaje niño con la bizarría del Cid y los suyos, y el choque de su vocecilla "de plata y de cristal" con las voces enronquecidas de los guerreros:

Calla la niña y llora sin gemido...  
Un sollozo infantil cruza la escuadra  
de feroces guerreros,

y una voz inflexible grita: "¡En marcha!"

Alma, "Castilla". (p.13)

Encontramos alusiones a esta misma obra épica, en El mal poema. Manuel Machado llama a los hombres de su generación "estos bisnietos del Cid" ("Yo, poeta decadente", p.68) y, en "Voces de la ciudad" (p.86), del mismo libro:

Una oleada de poesía  
se desparrama por Madrid  
que ríe a la melancolía  
de los bisnietos de Mío Cid..."

En Museo encontramos entre la galería de retratos, el  
de "Alvar Fáñez"

Muy leal y valiente es lo que fue Minaya;  
Por eso del se dice su claro nombre, y haste ...

El ambiente medieval en que nos sumerge este poema está logrado en gran parte por el toque estilístico que el autor da al idioma, que semeja castellano antiguo. Esta misma característica la encontramos en otra composición de tema literario: "Glosa", dedicada al "Maestre Gonzalo de Berceo nomnado", "romero y peregrino",

que sonríe a los de ahora que andamos el camino,  
y el galardón nos muestra de su claro destino:  
una palma de gloria y un vaso de buen vino.

Museo, "Glosa" (p.91)

Hay que recordar que Gonzalo de Berceo ha sido revalorizado por los poetas modernistas y muchos de ellos lo tienen como fuente literaria.

No podía faltar en los recuerdos literarios de Machado uno muy especial al máximo poeta de la Edad Media, al Arcipreste de Hita:

Dame un trago de tu vino,  
¡Oh divino Juan Ruíz  
y tu sin melancolía  
picardía nazca en mí.

Museo, "Don Carnaval" (n.º 92)

Ni pudo olvidar las historias inventadas por el más gran de literato de Castilla. Entre sus mujeres está esa deliciosa figura entre medieval y renacentista, la hija del ventero, aquella que "callaba y de cuando en cuando se sonreía" (Quijote). Machado la hace en un rincón de la venta cerca de un buen fuego "soñando en los libros de caballería<sup>1</sup>, mientras que afuera la Mancha, "parda y desabrida"<sup>1</sup>, se hundía en la noche.

También está, sacado del romancero, Gerineldos el paje<sup>2</sup> que se enamoró de la Reina y que desde entonces vaga, soñador y loco, por los alrededores del castillo.

Además de estos temas sacados de la entraña literaria de España, nos encontramos con esos otros poemas de ambiente medieval o renacentista. Poemas muchos de ellos magistrales, que recrean todo un pasado: "Mariposa negra"<sup>3</sup> nacida de esa Edad Media agorera y supersticiosa por excelencia. Es al atardecer, la hora de mayor melancolía, cuando sucede la historia: Una noble dama espera a su esposo, señor de cierto castillo, que ha ido -no sé dónde- con sus servidores. Al principio hay un ligero tono de esperanza, luego un presentimiento y al final la certeza de la muerte del caballero:

¡Mal hayan los servidores  
que sin su señor tornaron,  
los que con él se partieron  
y traen, sin él, su caballo"

1. Caprichos, "Mujeres". (p.39)

2. Alma, "Lirio", "Gerineldos, el paje" (p.p.18-19)

3. En Alma (p.6)

El matiz que Machado pone en el idioma nos da, entre otros elementos, la clave para situar temporalmente la a nécdota.

Y el soneto de "La corte", que cuenta de ese conde de "L-orgullo y gloria-", galanteador y enamorado, que se deja conducir, vendados los ojos, por un pajecillo que le promete amores con una hermosa dama. El pañuelo que el paje pone sobre sus ojos tiene bordado un escudo con las armas reales.

Son poemas derivados indirectamente de la tradición medieval y renacentista: de novelas de caballerías, de leyendas o de romances o simplemente de los cuentos que, por las tardes oscuras, se cuentan junto al fuego.



TEMAS DEL DOMINIO DE LA LITERATURA UNIVERSAL.EL PAISAJE. -

Una de las cosas que distingue con más fuerza el espíritu y la poesía de los dos Machado es su acercamiento a la naturaleza. Para Antonio el paisaje de Castilla llega a ser una prolongación de su espíritu. El contacto con la naturaleza le provoca una ternura muy especial, la mira como a hermana, como a una persona querida a quien se pregunta y a quien se responde. Existe comunicación y compenetración:

me dijo un alba de la primavera:  
Yo florecí en tu corazón sombrío.

Del camino, XV.

Dije a la noche: Amada misteriosa  
tú sabes mi secreto  
¡Oh! yo no sé, dijo la noche, amado,  
tu secreto,  
aunque he visto vagar ese, que dices  
desolado fantasma, por tu sueño...

Del camino, XVIII

Mirada cariñosa de Antonio a las cosas que, además, con  
sidera como algo suyo:

Mis viejos mares duermen...

Del camino, IV

¡Oh dime, noche amiga, amada vieja,

Del camino, XVIII

También está esa vida sensitiva e intelectual que Antonio da a las cosas, la naturaleza ama y llora, como él; está en sus poesías enteramente personificada:

hierve y ríe el mar!...  
el mar hierve y canta...

Canciones, VII.

La estúpida cigüeña  
su garabato escribe en el sopor

Canciones, VII

Soñaba la mula,  
¡pobre mula vieja!  
al compás de sombra  
que en el agua suena.

Humorismos, fantasías,  
apuntes, "La noria"

Cae la tarde. El viento agita  
el parque mustio y dorado...  
¡Qué largamente ha llorado  
toda la fronda marchita!

Humorismos, fantasías,  
apuntes, "Hastío"

En Manuel Machado el paisaje es otra cosa. Se deleita en él, le provoca admiración pero nunca cariño. Siempre lo mira de lejos, no hay esa aproximación espiritual que se provoca en Antonio. La relación entre el estado de ánimo del poeta y el paisaje la tenemos que escudriñar nosotros. Los epítetos llenos de ternura, con que Antonio acompaña frecuentemente los nombres de

los elementos de la naturaleza, en Manuel Machado se pueden concretar a uno: "mar amado"<sup>1</sup>. Después de leer la poesía de Antonio Machado a su tierra de Soria, esos - diálogos silenciosos y íntimos del poeta con el paisaje, qué fríos encontramos los poemas de su hermano. Una so la vez habla al paisaje, pero es un tono completamente diferente:

Largas tardes campestres;  
 alamedas rosadas;  
 aire delicado, que el aroma apenas  
 sostiene, de la acacia;  
 huerto, pinar... Llanuras de oro viejo,  
 azul de la montaña...  
 Esquilas de arambre  
 y balido, sin fin de la majada,  
 en el silencio claro...  
 ¡Adiós, adiós! ¡Que la ciudad me llame!

Ars moriendi, "Regreso" (p.182)

Y nosotros sabemos que en cuanto pise la ciudad no ten drá un solo recuerdo para el campo abandonado. Justo lo contrario de Antonio que parece tan hecho a Castilla que se nos figura parte del mismo paisaje, y que como buen enamorado, cada vez que se aleja, le compone poemas de amor. Manuel Machado no es poeta de campo sino de ciudad; pertenece a ella, a su vida ruidosa y callejera.

En M. Machado se pueden distinguir dos tipos de descripción:

a).- Un paisaje simbólico, reflejo de un estado

1.- Ars moriendi, "Ocaso" (p.82)

de ánimo del poeta.

b).- y una pintura más o menos perfecta de la realidad, a la manera parnasiana.

En el primer grupo nos encontramos: "El jardín - gris" <sup>1</sup>: un jardín solo, sin ruido, sin vida; donde no hay ni voz ni recuerdos, ni esperanza. Un "jardín sin alma". Todo es un reflejo de la pasividad anímica del escritor, de su soledad entre las gentes, de un espíritu casi muerto.

Este estado va a ser confirmado nuevamente en - "Otoño"<sup>2</sup>, en donde nos recalca la misma idea de soledad y abandono. La apatía suya está representada en esa "hoja seca que vagamente indolente roza el suelo". En "Otoño" hay una referencia explícita entre el parque y su yo. Un parque viejo y abandonado con las puertas cerradas, para excluir toda idea de cambio de vida. Y allí él, igual que el parque, viejo de espíritu, sin fe y sin esperanza.

El otoño es una comparación que utiliza Machado nuevamente en "Melancolía"<sup>3</sup>... una tarde del otoño viejo, que se parece a esa vieja tristeza suya, que no sabe de dónde le viene ni qué ansias llora.

A veces, la relación poeta-paisaje, es un poco difícil de percibir, pero existe. Veamos el siguiente poema:

- 1.- Alma, "Jardín gris" (p.5)
- 2.- Alma, "Otoño" (p.7)
- 3.- Alma, "Melancolía" (p.8)

Este llano, este bosque, esta montaña  
 en miniatura y casi ciudadanos,  
 tienen ya bajo el cielo de septiembre  
 aire puro, sol claro,  
 rumor de esquilas, paz en largas horas  
 y el silencio sonoro de los campos.

Polvorientas ovejas  
 caminan en el vaho  
 de la tarde, a lo lejos.  
 El remoto balido del rebaño  
 es la voz de la cálida llanura  
 dilata, mansa, hacia el Poniente cárdeno.

Oigo en mi huerto el agua  
 correr, y al hortelano  
 cavar la tierra. En torno, a la arboleda  
 cabecea y suspira... Es aire, en tanto,  
 rumor fresco y aromas  
 y mariposas blancas toma en brazos.

Poemas varios, "Paisaje."  
 (p.161)

Los elementos subjetivos están escondidos dentro de la misma descripción. ¿Porqué al terminar el poema sentimos cierta paz agridulce? ¿no es todo un reflejo del alma del poeta? Ese silencio sonoro, ese lejano balido del rebaño, como voz de "la cálida llanura" y el deslizarse del agua, mansa tranquila, y el dulce suspiro de los árboles, todo esto trae paz. Es aquella tranquilidad que Fray Luis de León prometía al que huía del "mundanal ruido". El mismo hortelano que cava en la huerta nos lo recuerda; como "el silencio sonoro" nos trae a la memoria la "soledad sonora de San Juan de la Cruz. Es dulzura la que se desprende de todos estos elementos, mezclada con la tristeza de la hora cre

puscular. Pero todo este cuadro lo percibimos no en la realidad de la naturaleza sino en los ojos del poeta. Machado entresaca, de todo el ambiente que le rodea, a quello que se aviene en ese momento a su sentir y a través de la elección que hace podemos llegar al conocimiento de su ánimo. Además hay otra cosa: si a ese paisaje lo miramos varios hombres a la vez, cada uno lo verá de diferente manera, no sólo porque escogería o daría más importancia a elementos más afines, sino porque a esos mismos elementos los iba, inconscientemente, a vestir de subjetividad, los caracterizaría de acuerdo a su estado de ánimo. Así podremos descubrir en este poema no sólo lo que ha emocionado a su autor, sino lo que, sin querer, puso allí de subjetivo. ¿Por qué da sonoridad al silencio?, como si el silencio le hablara, ¿por qué hace creer que hay paz en esas horas largas, y por qué nos dice que los árboles suspiran. Los árboles a veces ríen y a veces permanecen sombríos y mudos; todo depende de quién los mire. Para Manuel Machado, en este momento suspiran. Suspiro de la arboleada que es como la exteriorización del suspiro retenido del poeta.

"¡Colores!"<sup>1</sup>

Es un paisaje de colores y de alegría: una mañana bonita, un campo fresco y la alegría del agua es lo que nos va a dar esta vez la tonalidad espiri-

1. Poemas varios, "Colores" (p.163)

tual del poeta.

b).- Descripciones al modo parnasiano:

Hunde en el aire su puñal de oro  
el sol canicular, y en chirriante  
vapor el agua torna. Es el instante  
en que el carbunclo cuaja su tesoro.

Poemas varios, "Verano"  
(p.169)

No hay nada personal, es una descripción objetiva y alarde de recursos fónicos y visuales que enriquecen al poema.

"Castilla"!.- En su mayor parte es épico, como la epopeya que evoca y también como en ella, se corta esta rudeza con el sollozo de la niña que pide al Cid continúe su camino..

También es frecuente encontrarnos en la obra machadina versos que, en su principio parnasianos, tienen un final enteramente lírico. Esto desconcierta a mablemente al lector que enfrascado en la belleza - fría del poema, se sorprende con el grito íntimamente humano que le sacude:

Es la mañana.  
El sol está  
-nácar y grana-  
peinado ya.  
y el campo, ahora  
dora y colora.

Su oro deslíe  
en el azul.

Clara mañana,  
 tu luz así  
 -nácar y grana-  
 descienda a mí.  
 Y que yo sea  
 bueno... Y que crea.

Caprichos, "Es la mañana"  
 (p. 52-53)

Esta misma característica la podremos apreciar mejor en el siguiente soneto, al que enriquece el giro inesperado de la tercera estrofa:

Era un suspiro lánguido y sonoro  
 la voz del mar aquella tarde... El día,  
 no queriendo morir, con garras de oro,  
 de los acantilados se prendía.

Pero su seno el mar alzó potente,  
 y el sol, al fin, como en soberbio lecho,  
 hundió en las olas su dorada frente,  
 en una brasa cárdena deshecho.

Para mi pobre cuerpo dolorido,  
 para mi triste alma lacerada,  
 para mi yerto corazón herido,

para mi amarga vida fatigada...,  
 ¡el mar amado, el mar apetecido,  
 el mar, el mar, y no pensar en nada!...

Ars moriendi, "Ocaso"  
 (p. 182)

Otra nota casi constante, en las descripciones de paisaje de M. Machado es el hecho de la supresión del verbo; Machado no narra, enumera. Y esta enumeración contribuye a la objetividad de la composición:



Lagartija en la tapia...Fuente seca.  
 Cardo abrazado, ceniza,  
 vidrio ahumado,  
 amapola en el tallo peludo...

Sol, "Paisaje estival"  
 (p.229)

Frutales  
 cargados  
 Dorados  
 trigales...

Cristales  
 ahumados.  
 Quemados  
 jarales...

Umbría,  
 sequía,  
 solano...

Paleta  
 completa:  
 verano.

Sol, "Verano" (p.229)

Son cuadros plásticos; detrás de ellos no hay nadie.

En cuanto a la repetición de elementos en los paisajes machadinos es prácticamente nula. Y esto se explica cuando vemos la variedad de paisajes que describe. A Manuel Machado no le importa un paisaje determinado; nunca notamos -en este sentido- una acusada preferencia. La misma tierra andaluza, de la que se siente frecuentemente tan orgulloso, no le interesa por sus paisajes naturales, sino por sus mujeres

y costumbres. Así si no tenemos repetición de escenarios es difícil que se dé una repetición de las partes componentes. Sólo encontramos repeticiones cuando lo exige la misma realidad o el sentido tradicional poético: es muy común, por ejemplo, la comparación del alma triste con el otoño, que en Machado encontramos dos o tres veces. También en cualquier paisaje puede haber un estanque de agua, árboles... Esta cualidad de la diversidad del paisaje de Manuel Machado constituye otra diferencia notable con su hermano Antonio que, enamorado de Soria, ya en Castilla o fuera de ella, la tiene como paisaje único de sus poesías: Las pardas encinas bajo un cielo cárdeno, montes de violeta y una tierra parda, nos traen forzosamente el recuerdo de Antonio. Tierras de Soria que, aunque miradas con ojos de lejanía y de ensueño, son eternamente las mismas en el alma y en el libro del poeta.

EL AMOR EN LA VIDA Y EN LA OBRA DE MANUEL MACHADO.

El tema más importante en la poesía machadina es el del amor. Sus composiciones líricas, casi en su totalidad, giran alrededor de este sentimiento, que es el de más fuerza en la vida de nuestro autor.

Pero no podemos olvidar que la vida y la poesía de Machado se desarrollan en el clima del Modernismo y que en toda la poesía modernista hay una ruptura deliberada con la tradición española, desde sus orígenes hasta Campoamor y Nuñez de Arce. Existe como una nostalgia de paganismo, de gusto por lo sensual, que adopta un tono mundano, cínico, de ataque a la moral establecida:

No es cinismo. Es la verdad:  
yo quiero a una mujer mala,  
fuera de la sociedad.  
Una déclassée, lo sé;  
pero... ¿la conoce usted?

Es hermosa.  
Sabe ser,  
a ratos voluptuosa  
y querer,  
o no querer

...  
Lo tiene todo bonito  
mi Phriné...  
desde el cabello hasta el pie  
chiquito

Ahí tiene usted  
disculpado mi delito  
"No es delito".  
"Ya lo sé"

En cualquier parte hay un espejo, un poco  
de agua clara y un peine. Y si la nena  
es bonita, ¡ya está! La noche pasa,  
y el nuevo día llega.

El mal poema, "houette"  
(p.71)

Es significativo el tono eminentemente vital de estos poemas en que se exalta a la mujer sensual y el contraste con la visión apagada que se percibe en otros personajes que son representativos de la moral tradicional, como en Felipe IV.

Manuel Machado, como buen modernista, no aceptará, ni poetizará nunca los grandes sentimientos. El amor profundo, fiel, no tiene sentido para el poeta. Para Machado el amor se reduce a la emoción, al goce producido por una captación sensorial. Lo que importa y lo que llena su vida y su obra lírica son sentimientos efímeros, amores fugitivos que sólo dejan el recuerdo:

Así quedó, en el alma,  
de una lejana tarde  
el recuerdo. No tiene  
pie la estampa. Es en balde  
pedirle nombre, sitio,  
fecha, país... No sabe  
decir más que: "El recuerdo  
de una lejana tarde".  
Estilo... geometría  
sutil de lo inefable.

Estampas, "Estilo"  
(p.217)

Y sus poemas de amor tendrán la misión de captar y de eternizar esos momentos transitorios de su vida amorosa:

Lolilla, mi amor,  
tú eres una flor.

La venda de grana  
de tu boca sana,

tus adormilados  
y aterciopelados

ojos,

Tienen tus andares  
ritmos singulares

Y como las reinas  
de Oriente te peinas.

Caprichos, "Aleluyas madrigalescas" (p.34)

María es la adorable  
gracia de Andalucía,

...Creo  
en María, y la admiro  
y adoro -con amores  
artísticos- la gracia  
de su cara bonita.

Caprichos, "Una estrella"  
(p.41)

Rosa loca,  
tú siempre tienes razón,  
con tu boca  
en forma de corazón...

Y a tu arte peregrina  
y a tus rojos labios sabios  
yo me rindo

Caprichos, "Rosa..."  
(p.41)

Es una franca exaltación de lo más sutil, de lo más pequeño, de todo aquello que está condenado a desaparecer: del amor, los amorís; de la mujer, lo que ésta tiene de menos firme, de menos duradero, la belleza de unos ojos, el color del cabello, el ritmo de un paso...

Entre todos estos amores resalta con tonalidades diferentes -dadas por cierto sosiego y bondad espiritual- el amor verdaderamente sincero por Eulalia Cáceres, su mujer.

Te amé, Noche, en el placer,  
morena ardiente y sabida;  
mas ya, mi vieja querida,  
no son los tiempos de ayer.

Todas mis ternuras son  
para mi joven esposa,  
que es la mañana de rosa  
que nace en mi corazón.

Tuve amores..., amoríos  
pasajeros más que flores;  
amores que no eran míos;  
ni siquiera eran amores.

Dejé el vagar infelíz  
y la tristeza infinita  
de un vivir cosmopolita,  
sin amparo y sin raíz.

Por la ventura posible  
y por la dicha segura  
y por la tibia dulzura  
de un amor más apacible.

El amor poseído -que en Machado siempre va a traer alegría- nos comunica aquí un gozo íntimo y sereno que se deja ver en la limpia mirada del poeta:

De tonos negros y rojos  
limpiándose el alma va.  
Mira el paisaje que está  
en el cristal de mis ojos.

Es el campo, y amanece;  
los árboles se cimbrean  
y, orgullosos, cabecean  
al despertar, y parece

que de cantar tienen gana  
y que se tienden de risa  
las mieses bajo la brisa  
alegre de la mañana.

Caprichos "Despedida a la  
Luna" (p.p.50-51)

Sólo el amor evocado es el que producirá tristeza, la  
tristeza del bien lejano, fuera de goce:

Mándame tu retrato... la caricia  
de tu cara de almendra, tu cabello,  
de puro negro azul, y el dulce cuello,  
que inicia de inclinarse la delicia.

Mándame aquel retrato que en el fondo  
tiene el jardín... tiene el jardín soñado  
para poner mi mano en tu cintura.

Ars Moriendi, "Rosas de  
otoño" (p.181)

¡Qué pobre  
soy desde que me falta  
el oro de tu pelo!...

Tus ojos  
azules no me miran,  
y para mí no hay cielo...

¡Consuelo!

Ars Moriendi. II (p.180)

Yo tuve una vez amores.  
 Hoy es día de recuerdos.  
 Yo tuve una vez amores

Hubo sol y hubo alegría,  
 Un día, ya bien pasado...,  
 hubo sol y hubo alegría.

Caprichos, "La lluvia"  
 (p.48)

Y también encontraremos una leve acentuación melancólica entrelazada con la alegría de esperar lo indefinible, lo hermosamente desconocido, que satisfará hasta el último deseo inexpressado de la ansiedad del poeta, en sus poemas al amor, al amor como deseo y como añoranza:

Sé que eres bella, y no sé,  
 mujer no vista y soñada,  
 no admirada y admirada,  
 qué flor te dedicaré.  
 Sé que eres bella, y no sé...

Madrigales, "A una bella desconocida" (p.239)



POESIA RELIGIOSA.- MANUEL MACHADO Y SU CREENCIA EN DIOS.

Manuel Machado tropezó en su vida religiosa con el mayor obstáculo que el hombre moderno puede encontrar, la carencia de una formación recta y profunda. Su familia era, por tradición, católica pero no practicante, y tanto él como Antonio recibieron su educación en colegios laicos y de tendencia liberal, como la Institución Libre de Enseñanza. Manuel Machado continúa la herencia espiritual de sus mayores, aunque no la hace suya por esfuerzo personal. Un ligero baño de barniz religioso es lo que llega a tener y esto, claro, no es capaz de dejar huella en ningún hombre inteligente o medianamente culto. Machado cree, pero con la inseguridad que presta una fe floja, fundamentada en esos conocimientos infantiles de la religión. Su cultura científico-religiosa no la desarrolla a la misma altura que su formación humana y así, cree más por intuición que por convicción y de aquí que viva su vida, en la práctica, como un buen ateo.

Manuel Machado da la impresión, muchas veces, de que cree a pesar de... o simplemente porque le da la gana:

"Hasta luego, Ruelas. A pesar de lo feo, del mal y de la muerte, quiero creer y creo."

Dedicatorias, "En la muerte de Julio Ruelas" (p.197)

Sus poesías de tema religioso nunca revelan alguna especie de comunicación, de amistad con Dios; son siempre monólogos.

A pesar de todo esto Machado logra captar la esencia de la religión cristiana, la caridad. Tiene razón el poeta cuando la coloca como base y compendio de la religión.

Y que nunca olvidemos esta única cosa:  
¡La Caridad, la Caridad, la Caridad!

Caprichos, "Kyrie eleyson"  
(p.47)

También nos encontramos dentro de las citas religiosas del poeta, la del Angel Custodio:

Cuando me de la mano el Angel de mi guarda,  
para ir a esa región que a todos nos aguarda

Foenix, "Nuevo autoretrato"  
(p.213)

Son recuerdos de su fe de niño que, queriendo o no, se introducen de vez en cuando en su vida de adulto.

Existe en las poesías religiosas de Machado, otro rasgo exclusivo y esencial al Catolicismo: la fe en la Virgen María. Machado tiene tres poesías que dedica a la Señora: un cuadro pictórico de la Anunciación del Beato Angélico; que es una descripción objetiva de cuando el anuncio del Angel a María y la encarnación del Verbo; una composición a la

Concepción de Murillo y otra a la Virgen Macarena, ambas de tendencia lírica. Machado mira a la Virgen como a Madre y como a Madre guapa, "de gracia celete y sevillana"<sup>1</sup>. Porque entre las bellezas preferidas por el poeta están las mujeres de su tierra, de cara bonita y morena; por eso prefiere "de las dos Concepciones, la morena"<sup>1</sup>. Afecto humano de Manuel Machado por la Madre de Dios a la que mira a sus "divinos ojos maternales"<sup>1</sup>, hecho que podría acusar un cierto sentido de filiación del poeta respecto a la Virgen. Es ella entre sus figuras femeninas, una de las más exquisitas, reflejo de gracia y comprensión. Comprensión para esas "gentes que en la vida van sin fe, sin amor y sin fortuna"<sup>1</sup>.

Además María aparece en la obra de nuestro poeta como Medianera que graciosamente convida "a la dicha posible y oportuna, al encanto de amar y de ser bueno"<sup>1</sup>. La Señora es como esa pequeña luz del puerto lejano que da a los marineros que navegan en alta mar una esperanza continuada:

de no amar, de no creer, no hay modo  
cuando tu imagen célica aparece  
medida entre el incienso, en lontananza"

Sevilla, "A Nuestra Señora de la Esperanza" (p.159)

1.- Museo, "Las Concepciones de Murillo"  
(p.p.95-96)

DEDICATORIAS.-

Son poesías en su mayor parte, a poetas y a escritores. A través de ellas Machado nos dará muchas veces su concepto de poesía y del poeta. También entre sus Dedicatorias aparecen algunas mujeres.

"A Sofía Sustoslawska" un poema, además de parnasiano, un tanto barroco. El poeta ofrece a la Musa de Sofía una gema, que es su mismo poema y que lleva el corazón de su orfebre.

"Madrigal a una bella desconocida", en el que inspirado a tientas, hace entrega de "imposible flora de color y el perfume que se ignora" a esa mujer soñada.

Una poesía a "Concepción Arenal" en su centenario.

Y "Un madrigal" que compone en una fiesta a la mujer: ¿qué nuevo nombre a tí...? ¿qué madrigal a tí...? y al no encontrar palabras, un nuevo gesto tendrá el poeta:

Tirar de la lazada  
que ata al ramo de flores  
¡Y que las flores caigan a tus pies!<sup>1</sup>

Las dedicatorias a poetas nos señalan el gusto literario de Machado:

"A Rubén Darío", es un poema sentido en que pone al nicaragüense triunfador de la muerte pues en

1. Dedicatorias, "Madrigal de madrigales" (p. 201)

todas partes (Argentina, Madrid, Roma...) se siente su presencia. Darío que se deja sentir físicamente por su obra en el corazón de los amigos.

"A Villaespesa, que corría el mundo", su compañero de viaje en ese largo navegar por los mares del arte.

"A la muerte de Julio Ruelas", aquí señala la afanosa vida de este amigo del que se despide con un "hasta luego".

Entre sus recuerdos encontramos también a algunos poetas románticos: "Zorrilla" del que elogia la musicalidad y ese como temblor misterioso de su poesía. Zorrilla con su "lira prodigiosa de son que el tiempo ni el olvido empaña".

"A Campoamor" lo elogia por su capacidad de conocer el corazón humano.

Otras dedicatorias son las que nuestro autor escribió como prólogos a libros de escritores conocidos:

"A Juan Marques Merchan, para su libro la tristeza del alegre amor"; "La canción del invierno, en el primer libro de Javier Valcárcel"; "Soneto-prólogo en el primer libro de Julio Casal"; "A Santiago Iglesias, poeta, en su primer libro"; "Dos palabras en el libro de un joven poeta..."

Y, entre tantos poetas conocidos, Juan, el poeta sevillano, el compositor de la copla que merece como

premio, el olvido de su nombre. Juan es el poeta magnífico que se acerca tanto al sentir del pueblo que sus coplas dejan de ser suyas para que el pueblo las tenga en propiedad y las cante sin saber ni importarle - quién las ha compuesto.

El último poema de este libro a Federico Moreno Torroba, maestro de música. Machado quiere acabar su libro con una invitación a la música, pues "conviene al pentagrama" hablar a la gente -sorda ya para la poesía- de la ternura que tiene escondida, casi olvidada en el fondo de su conciencia.

AUTORETRATOS.

Tiene Manuel Machado con este motivo cuatro poemas que son como un resumen de su vida. El primer verso con el que abre su obra lírica: "Adelfos" es el poema más conocido del escritor. El segundo, "Retrato," encabeza el libro titulado "El mal poema"; los dos poemas que le siguen: "Prólogo-epílogo" y "Yo, poeta decadente" son del mismo estilo autobiográfico. En 1935 aparece un "Nuevo autoretrato" con el que Manuel Machado empieza su libro "Phoenix". Estos dibujos que de sí mismo hace el poeta en diferentes etapas de su vida, nos facilitan enormemente el camino para adentrarnos en su intimidad. En "Adelfos" tenemos una visión total que vamos a comprobar a lo largo de sus poesías líricas y de los autoretratos sucesivos. Así por ejemplo, la impresión de triste languidez que nos dará de sí mismo se "Adelfos", la vamos a ver confirmada conforme avancemos en la lectura de la obra. "Adelfos" nos anticipa toda la vida espiritual de su autor; lo que al leerlo presentimos de Machado vamos a verlo hecho vida en los autoretratos y poesías líricas subsiguientes.

Tenemos en "Adelfos":<sup>1</sup>

Mi ideal es tenderme sin ilusión ninguna...

Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud

mi voluntad se ha muerto una noche de luna

1. Alma, "Adelfos" (p.p.3-4)

¡Que la vida se tome la pena de matarme,<sup>1</sup>  
ya que yo no me tomo la pena de vivir...

Y en el "Retrato" que publica en 1909:

Esta es mi cara y ésta es mi alma. Leed:  
unos ojos de hastío y una boca de sed...  
Lo demás...Nada... Vida... Cosas... nada grave.

Me acuso de no amar sino muy vagamente      2  
una porción de cosas que encantan a la gente.

En "Prólogo-epílogo":

Luego, la juventud que se va, que se ha ido,  
harta de ver venir lo que, al fin, no ha venido.

la gloria, que tocada, es nada, disipada...<sup>3</sup>  
y el amor, que después de serlo todo, es nada.<sup>3</sup>

Yo, poeta decadente  
español del siglo veinte,  
que los toros he elogiado,  
y cantado  
las golfas y el aguardiente...,  
y la noche de Madrid,  
y los rincones impuros,  
de los bisnietos del Cid:  
de tanta canallería  
harto estar un poco debo

El mal poema, "Yo, poeta  
decadente" (p.68)

Hoy... mas bien moreno y duro,  
los ojos fatigados...,  
reconozco que aquella fierecilla domada  
por la música... es toda mi vida retratada.

Phoenix, "Nuevo autoretra  
to" (p.213)

1. Alma, "Adelfos" (p.3-4-)
2. El mal poema, "Retrato" (p.65)
3. El mal poema, "Prólogo-epílogo"  
(p.p.66-67)



Entre sus poemas líricos nos encontramos con "Rima":

Espero sin saber qué. Y en tanto,  
me anego en risa, disimulo el llanto...  
y voy viviendo, mientras no me muero.

Lírica, "Rima" (p.p.236-237)

Mi pensamiento, como sol ardiente,  
ha cegado mi espíritu y secado  
mi corazón...

Ars moriendi, VIII (p.176)

Para mi amarga vida fatigada...,  
¡el mar amado, el mar apetecido,  
el mar, el mar, y no pensar en nada!...

Ars moriendi, "Ocaso"  
(p.182)

Lo primero que se desprende de estos poemas líricos autobiográficos, es el fracaso del autor. Manuel Machado, el excelente poeta, ha fracasado como hombre. La gloria, que el escritor debió de anhelar, una vez alcanzada se le deshace entre las manos:

...¡La gloria -a que tus versos te encaminan-  
es más triste que nada!<sup>1</sup>

Y el amor -pasión eterna de su vida- "después de serlo todo, es nada"<sup>2</sup>. Debe ser tremendamente doloroso el desencanto del poeta cuando escribe:

¡Qué broma absurda y pesada  
es la aventura de amor,  
hoy sin amor evocada!... 3

1. Dedicatorias, "A Juan Marques Merchan" (p.192)
2. El mal poema, "Prólogo-epílogo" (p.67)
3. Lírica, "Nessun Maggior Dolore..." (p.234)

Los años de madurez del poeta están vacíos espiritualmente. Se siente impotente ante el engaño constante de la vida; amable vida que una vez más ha defraudado al hombre.

La ruta espiritual de nuestro poeta se convierte en camino único de inmutable paisaje; y cualquier punto de su obra artística es sincera expresión de lo humano.

VIDA Y MUERTE EN MANUEL MACHADO.-

Vida y muerte en Manuel Machado podrían llevar el mismo signo: ? ; porque en el fondo Machado siente la vida inexplicable. Lo que se quiebra en su pensamiento es la esencia de la vida, su porqué.

Frente a la incógnita provocada por una visión existencialista de la vida, caben dos posiciones que son casi tan antiguas como el pensamiento filosófico griego: epicureismo y estoicismo. Es decir que se puede enfrentar la existencia-y todo lo que ella trae consigo de dolor y de alegría-con una serenidad tristemente imperturbable (apatía ante la inexorabilidad del destino) o de una forma epicureista, con aquella vieja actitud que recomendaba el Rubaiyat del poeta persa:

"Aprovechemos hasta el máximo lo que aún podemos gastar, antes de que también nosotros descendamos al polvo."<sup>1</sup>

Esta actitud es la posición que sostiene Manuel Machado y que señala varias veces en su obra:

En la frescura de las rosas  
ve reparando. Y en las lindas  
adolescentes. Y en las suaves  
aromas de las tardes tibias

Abraza los talles esbeltos  
y besa las caras bonitas.  
De los sabores y colores gusta...

Rubaiyat (XXIV)

... Y no creas que tiene raíces la dicha  
 No habrás llegado hasta que todo  
 lo hayas perdido.

El mal poema, "El camino" (p.72)

Esta tendencia hedonista de Machado resulta enteramente humana; es el resultado de su espíritu inquieto. El poeta es en este punto, espejo del hombre, acicateado, de por vida, por un ansia incontenible de felicidad.

La vida para Machado tiene en la esencia de su misma entraña el acaso, es como un "pobre convoy que marcha a tientas" al que nadie dirige y del que no se sabe ni la ruta que lleva ni el final que tendrá. El resultado lógico será disfrutar de todo aquello que buenamente nos ofrezca el camino:

Y, en este necesario albur,  
 qué nos queda, como saber,  
 sino dar el alma al azur  
 y todo lo demás al placer...

Es significativo el hecho de que Omar Kayyam, poeta que vive para el placer, posea este mismo pensamiento de inseguridad e ignorancia sobre la existencia del hombre: "Vine a este mundo sin saber por qué ni de donde, como agua que corre indecisa; y saldré de él como viento indeciso que vuela sobre el desierto, sin saber a dónde".

El mal poema, "La canción del presente" (p.84)  
Rubaiyat (XXIX)

Y no es simple coincidencia que la melancolía impregne también la obra de este excelente poeta lírico:

"La primavera tendrá que morir como la rosa; tendrá que llegar a su fin el libro dulcemente perfumado de la juventud; y el ruiseñor que cantó en la fronda, ¿cuándo y a dónde volará otra vez? ¡Quién sabe!<sup>1</sup>

Porque el placer siempre resulta pequeño para la capacidad del hombre y, además, vuela, desaparece como si fuese humo, nada:

Cortos placeres,  
penas efímeras  
ideas vagas...,  
ternuras tibias.

No sé, no quiero...  
dejad que siga  
corriendo loco  
sin senda fija.

Dejad que cante,  
dejad que ría,  
dejad que lllore,  
dejad que viva  
de tenuidades,  
de lejanías...,  
como humareda  
que se disipa.

El mal poema , "Mutis" (p.82)

Pequeñez y brevedad del placer que provoca la angustia de una vida sin sentido:

Espero,  
sin saber qué. Y, en tanto,  
me anego en risa, disimulo el llanto...  
y voy viviendo, mientras no me muero.

Lírica, "Rima" (p.237)

1. Rubaiyat, (XCVI)

Vida y muerte andan por caminos paralelos:

Es el camino de la muerte,  
es el camino de la vida...

El mal poema, "El camino"  
(P.72)

Y la muerte. La muerte será, en todo caso, simple negación de la vida:

Y ahora suspiro ¡Muere!  
Es decir: calla, ciega,  
abstente, para, olvida

Ars moriendi, III (p.175)

En cuanto a las metáforas relativas a la vida que Manuel Machado utiliza en sus poemas, son fáciles; pertenecen al lenguaje común de la poesía: la vida es "sueño"; la vida es como "una flor de aromas y colores imposibles"; vida, "convoy que marcha a ciegas"; o como "un cigarrillo"; o como "una cabalgata"

Todas estas comparaciones tienen el mismo motivo de relación, la fugacidad de la vida.

También se encuentran comparaciones entre algunas épocas de la vida y estaciones del año: "Estío-Juventud" o plenitud de la vida; "Primavera" semejante a esos años anteriores a la juventud en que se presiente ya el amor.

LA POESIA ANDALUZA DE MANUEL MACHADO -

Y ahora entramos a la poesía andaluza del poeta, esa serie de poemas tan popular y conocida que con frecuencia el pueblo ha recitado o cantado dándoles la gloria del anonimato.

Es en esta poesía andaluza en donde Machado pone todo su orgullo de poeta; como para hacer más patente su gusto por lo popular y por la ligereza de la poesía modernista -en contraposición de la pesantez que caracteriza a la de los post-románticos- señalada esta vez en la brevedad de la copla.

Los poemas andaluces de Manuel Machado están divididos, según su forma, en diversos grupos de acuerdo con la nomenclatura tradicional del cante andaluz. En todas estas composiciones se liga tan estrechamente la vena popular con la personal del poeta que resulta difícil decir dónde acaba una y empieza la otra. Hay seguidillas y soleares que bien podríamos oír cantar en las noches de zambra gitana:

Llorando, llorando,  
nochecita oscura, por aquel camino  
la andaba buscando. (1)

De querer a no querer  
hay un camino muy largo,  
y todo el mundo lo anda  
sin saber cómo ni cuándo. (2)

- 1.- Cante hondo, "Solearías" (p.136)  
2.- Cante hondo, "Tonás y livianas" (p144)

Los temas del cante están todos aquí. Temas que el propio Machado ha enumerado en algunas de sus composiciones:

Vino, sentimiento, guitarra y poesía  
hacen los cantares de la tierra mía  
¡Cantares!

Alma, Cantares (p.10)

Pero sobre todos los sentimientos, el amor. La poesía andaluza no puede existir si no hay amor, amor entre hombre y mujer:

Del placer, que irrita,  
y el amor, que ciega,  
escuchad la canción, que recoge  
la noche morena.

Dice de ojos negros  
y de rojos labios;  
de venganza, de olvido, de ausencia  
de amor y de engaño...

y de desengaño.  
De males y bienes,  
de esperanza, de celos... de cosas  
de hombres y mujeres.

Cante hondo, "La copla andaluza" (p.115)

Aunque todo este espíritu y temas tradicionales de la copla andaluza adquieren otra profundidad, otro aire. Muchas veces se ve en ellos la mano del poeta. Se advierte -a pesar de los esfuerzos del autor por desaparecer, por confundir su poesía con el cante anónimo popular- cierta estilización, cierto tamiz personal que delata al artista.



Tampoco podría comprenderse la poesía andaluza, ni al propio Machado, sin el antecedente árabe. El cante andaluz sabe muchas veces a antiguas formas populares arábigas. El andaluz se empapa -le ayuda hasta el medio geográfico- del sentir árabe. Los árabes, por naturaleza extrovertidos, amantes de toda sensación de forma, de luz, de color, contagiaron el ambiente con su modo de pensar y de querer y de soñar...

Manuel Machado se nos revela en su Cante hondo como andaluz auténtico, descendiente, en espíritu, de la raza mora:

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron,  
-soy de la raza mora, vieja amiga del sol-  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.

Alma, "Adelfos" (p.3)

En cuanto al sentimiento amoroso en "Cante hondo" tiene cinco tonalidades diferentes:

a).- Canto enamorado y alegre del amante correspondido:

Tiene mi chiquilla  
los ojitos negros más negros y grandes  
que he visto en mi vida. (1)

Es mi nena tan bonita,  
que hasta el sol, cuando la ve,  
amarillea de envidia.

1. - Cante hondo, "Solearías" (p.137)
2. - Cante hondo, "Soleares" (p.120)

b).- que muchas veces se enreda de dudas y celos, por que el amor se ve frecuentemente empañado por el alien envejecido de la duda:

Siento al ceñir tu cintura,  
una duda que me mata,  
que quisiera, en un abrazo,  
todo tu cuerpo y tu alma. (1)

c).- Amores olvidados, rechazados con un movimiento libre, a veces inexplicable, del corazón:

¡Qué le voy a hacer!...  
Yo te he querido porque te he querido,  
y te he olvidado porque te olvidé.(2)

De la noche a la mañana  
se me ha ido tu querer:  
agüita que se derrama  
no se puede recoger (3)

d).- Y el contrapunto: amor rogado y perseguido, ansio so de correspondencia:

¡Mírame, gitana!  
¡Mírame, por Dios!  
Con la limosna de tus ojos negros  
me alimento yo. (4)

e).- Cantos a una pasión sin esperanza:

Unos ojos negros ví...  
desde entonces, en el mundo  
todo es negro para mí. (5)

- 1.- Cante hondo, "El querer" (p.124)
- 2.- Cante hondo, "Soleariyas" (p.136)
- 3.- Cante hondo, "Tonás y livianas" (p.146)
- 4.- Cante hondo, "Seguiriyas gitanas" (p.135)
- 5.- Cante hondo, "Soleares" (p.123)

¿De qué me sirve dejarte,  
si donde quiera que miro  
te me pones por delante? (1)

f).- Y, por último, ese amor tranquilo, casi de herman-  
nos, que apenas aparece en la obra de Machado:

Hermanita y compañera,  
la de los ojitos negros  
y la carita morena... (2)

Mírame despacito,  
no te retires,  
ya que yo me conformo  
con que me mires.  
Dame la mano;  
mírame, serranilla,  
como a un hermano. (3)

Siéntate a mi vera...;  
dame la mano, hermanita mía;  
cuéntame tus penas. (4)

Sabiduría popular en la poesía andaluza de Machado.-

La filosofía -popular, claro esta- es parte in-  
dispensable en la copla andaluza y por lo tanto de es-  
tos poemas machadinos. Filosofía de una sencillez en-  
cantadora que da, de pronto, claridades insólitas a rea-  
lidades abstractas. Filosofía del pueblo que convierte  
el dolor en sabiduría y en canto:

- 1.- Cante hondo, "Soleares" (p.122)
- 2.- Cante hondo, "Soleares" (p.117)
- 3.- Cante hondo, "Sevillanas, serranas" (p.p.142-143)
- 4.- Cante hondo, "Soleariyas" (p.137)

A la orillita del río  
me pongo a considerar;  
mis penas son como el agua  
que no acaba de pasar. (1)

Tonto es el que mira atrás  
mientras hay camino adelante,  
el caso es andar y andar. (2)

¡Pobrecito del que espera!  
¡Que entre el ayer y el mañana  
se va muriendo de pena! (3)

Frecuentemente la descripción de Andalucía se asoma en esta serie de poemas, que revelan en una frase o en un verso, el encanto y la belleza de la patria chica del poeta:

Sevilla -aire de luz y aroma-

"Sevillana"... Conjuro  
que alegra el alma.  
Danza, mujer y copla  
son sevillanas.

Y sabido es Ya que Sevilla está llena  
de sol y de sal. (4)

Rosas son  
la frescura de los huertos  
y los labios entreabiertos

y claveles  
los caireles  
de los trajes andaluces,  
con sus luces  
de oro y plata... (5)

- 1.- Cante hondo, "Malagueñas" (p.126)
- 2.- Cante hondo, "Soleares" (p.119)
- 3.- Cante hondo, "Soleares" (p.123)
- 4.- Cante hondo, "Alegrijas" (p.139)
- 5.- Cante hondo, "Pregón de flores" (p.147)

Tampoco falta en "Cante hondo" la expresión del sentimiento religioso a la manera andaluza. Un sentimiento concretado a la devoción a tal o cual imagen; de tal forma, que un andaluz típico no le reza a Dios sino al Cristo del Gran Poder, o a la Virgen de los Reyes, o a la Virgen de la Esperanza, o a la Virgen de la Macarena:

La Virgen de la Esperanza  
aquella que está en San Gil,  
aquella Señora sabe  
lo que yo te quiero a ti. (1)

Esta devoción particular adquiere, a veces, matices de intimidad y confianza:

¡Mare del Rosario  
cómo yo guardaba el pelito suyo  
en un relicario! (2)

La Virgen se nos aparece como arquetipo de belleza femenina y la admiración que siente el poeta por alguna mujer la llega a expresar con sencillas comparaciones con ella:

Es la chiquilla mía  
morena clara  
como la Virgencita  
de la Esperanza. (3)

También naturalmente esta devoción mariana toma a María como refugio maternal y el "Mare mía" tan andaluz, surge continuamente referido a ella:

- 1.- Cante hondo, "Malagueñas" (p.p.127-128)
- 2.- Cante hondo, "Soleariyas" (p.136)
- 3.- Cante hondo, "Sevillanas, serranas" (p.142)

Maresita'r Carmen  
 guiarme los pasos  
 pa que me aparte de la mala senda  
 que vengo pisando. (1)

Y dentro del tema religioso del Cante hondo no es posible pasar por alto la "saeta"; esa forma tan característica y propia de la expresión religiosa andaluza que hace resaltar los valores humanos del Señor y de la Virgen, y sobre la cual nos brinda Machado un poema breve en dos partes:

Míralo por donde viene  
 el Mejor de los nacidos...

## II

Canto lleno... Sentimiento  
 que sin guitarra se canta.  
 Maravilla  
 que por acompañamiento  
 tiene... , la Semana Santa  
 de Sevilla.

Canción del pueblo andaluz:  
 ... De cómo las golondrinas  
 le quitaban las espinas  
 al Rey del Cielo en la Cruz.

#### IV. ESTUDIO ESTILISTICO.

De los recursos estilísticos de Machado (recursos empleados desde siempre en la poesía española o utilizados en y desde la aparición del Modernismo), sólo estudiaré el que le es más característico, más propio: la concisión del idioma. Machado es un gran conocedor de la lengua, y su mayor logro estilístico es la brevedad, la riqueza de expresión que obtiene con el menor número de palabras.

A la síntesis idiomática llega el autor por diferentes procedimientos:



## a) Supresión del verbo.-

Frecuentemente estrofas, y hasta poesías enteras carecen de verbo en modo personal y así, se nos da una serie de frases yuxtapuestas que aprietan conceptualmente el período. Nos vemos en la necesidad de saltar mentalmente de un concepto a otro, de una imagen a otra para construir, con rapidez, lo que se nos propone en la poesía:

"Una plaza tranquila. Sol... más de mediodía.  
La blanca tapia de un convento... Una  
fachada de palacio antiguo... Lerma... Osuna.

Museo, "Madrid viejo" (p.94)

"Fin de siglo, pinceles y violines...  
Discreta luz y música bonita...  
Ocaso melancólico. Exquisita  
pena. Meditación en los jardines...

Templos a la amistad en los boscajes.  
Nobles pastores y elegantes ninfas.  
Fuentes de amor. Madrigalescas linfas...  
Paganismo cortés... Grecia entre encajes...

Apolo, "Siglo XVIII" (p.107)

Lagartija en la tapia... Fuente seca.  
Cardo abrasado, ceniza,  
vidrio ahumado,  
amapola en el tallo peludo...

Sol, "Paisaje estival" (p.229)

Florenxia -flor de música y aroma-  
patria del gran Leonardo inenarrable,  
madre de lo sutil y lo inefable...  
Florenxia del león y la paloma.

Apolo, "La Gioconda" (p.99)

Del sol flámenco a las postreras llamas  
-carmin y nácar-, por el bello prado,  
entre escarlatas, oros y brocado,  
ricos galanes y esplendentes damas.

Apolo, "La kermesse" (p.101)

Largas tardes campestres,  
alamedas rosadas;  
aire delgado...

huerto, pinar... llanuras de oro viejo,  
azul de la montaña  
esquilas del arambre  
y balido, sin fin, de la majada,  
en el silencio claro...

Ars moriendi, "Regreso" (p.182)

El claro azul del Atica...La crespas y corta  
hierba  
de Tesalia... La miel de Himeto pura...  
y la primera sonrisa de Arcadia... y la verdura  
de la rama de olivo, que será Minerva.

Puerto de luz. Tranquila aguada. Claro templo.  
Para siempre, la Nave de Argos a los mares,  
coronada de frentes y miradas serenas.

Tesoro para ayer. Para mañana, ejemplo.  
Las fuentes y los ríos y los montes, altares.  
Y, sobre todo, un nombre único y puro: "¡Atenas!"

Dedicatorias, "Grecia" (p.187)

Calentura del año, plenitud de la vida,  
verdor del alma y gloria de la vega...  
Ciega  
locura encendida.  
Verano, juventud, orgía de colores.  
Vivo carmin del labio sediento...  
Violento  
rojo de los claveles embriagadores.  
... y mientras aquí.

Sol, "Estío-Juventud" (p.228)

Frutales  
cargados.  
Dorados  
trigales...

Cristales  
ahumados.  
Quemados  
jarales...

Umbría  
sequía,  
solano...

Paleta  
completa:  
verano.

Sol, "Verano.. (p.229)

Es notable cómo la supresión de la acción -sobre todo en pasajes descriptivos- nos acumula visualmente los objetos y hace que tengamos, de golpe, toda la impresión del paisaje.

Elipsis verbal.- Son los cambios normales: en lugar de verbo, el uso de la coma, dos puntos, puntos suspensivos... Machado usa este recurso frecuentemente con lo que da agilidad, y presteza a su estilo.

"De las dos Concepciones, la morena"

Aquí vemos suprimido el verbo: prefiero, me gusta, deseo..

"Es ciego. Su cayado en las losas resuena.  
Un viejo de Ribera, avellanado, enjuto:  
Sea la paz de Dios en esta santa casa"

Museo, "Madrid viejo" (p.94)

los dos puntos eluden la expresión: "y dijo, habló de esta manera, etc.

"Vino en jarra... Picardía  
y alegría..."

Museo, "Don Carnaval" (p.92)

expresión que equivale a: Vino en jarra que produce pi-  
cardía y alegría o que anticipa la alegría, etc,etc.

"Qué madrigal a ti, compendio de hermosuras,"  
está sobreentendido el verbo ofreceré, escribiré, etc.  
lo mismo que en el ejemplo siguiente:

"Qué nuevo nombre a tí, creadora de poetas..."

Dedicatorias, "Madrigal de Madri-  
gales" (p.201)

Los morados cercos  
de sus ojos mustios,  
dos idilios muertos.

Alma, "Lirio" (p.18)

"ojos mustios" que semejan, que recuerdan dos idilios  
muertos.

b) Concisión maravillosa la de sus oraciones  
explicativas que -forzadas por la brevedad- acumulan  
en una o dos palabras lo que podría ir explicando en  
una nueva estrofa o en una composición entera. Ejem-  
plo de este tipo son abundantísimos en la poesía de  
Machado. Veamos los siguientes:

"A los nobles zahiere -madrigal y epigrama-"

Alma, "La corte" (p.14)

"la mano -ambar de ensueño-"

Apolo, "La infanta Margarita"  
(p.104)

Florencia -flor de música y aroma-

Apolo, "La Gioconda" (p.99)

Del sol flamenco  
-carmin y nácar-

Apolo, "La kermesse" (p.101)

alto el brial y la color quebrada-  
la reina doña Juana de Castilla.

Caprichos, "La buena canción!"  
(p. 49)

el sol está  
-nácar y grana-  
peinado ya.

Caprichos, "Es la mañana"  
(p.52)

sol de latón  
-luz sin fuego-

Estampas, "Paisaje de invierno"  
(p.219)

Un reloj..., da la una  
-corazón de la noche-

Alma, "Wagner" (p.22)

este es un libro joven  
-oro, nácar y rosa-

Dedicatorias "En el primer libro  
de Virgilio Novoa Gil" (p.208)

Llovió la guitarra  
sus notas en medio  
de la copla. -Noche  
de mayo-

Sol, "La manzanilla" (p.231)

Y el mar -alzado hasta los cielos, monte

Poemas varios, "Epica española"  
(p.171)

Y en el cielo, duras  
nubes de ágata cárdena. -Figuras  
de leones, serpientes y cornejas-

Dedicatorias, "Granada por Rusi  
ñol" (p.187)

verso adamantino  
-arroyo, río, manantial, torrente-

Dedicatorias, "Al noble poeta  
mejicano don Joaquín D.Casasus"  
(p.190)

Y en los ojos  
-esmeraldinas gemas-

Dedicatorias, "Preludio a los  
versos de Manuel Barbadillo,  
poeta Sanluqueño" (p.202)

Pasearemos la gloria -dulce paz sin victoria-

Caprichos, "Sé buena, II"  
(p.54)

La mujer -ideal y animal--la que obliga  
-gata y ángel-

El mal poema, "Prólogo-epí  
logo" (p.67)

Y me ha dicho tu mirada  
-luz de luna que riela  
sobre agua clara-

El mal poema, "Serenata"  
(p.78)

Sevilla -aire de luz y aroma-

Sevilla, "Feria de abril en  
Sevilla" (p.157)

Aldea en romería  
-matinales alegros-

Poemas varios, "Sinfonía galle  
ga" (p.168)

Un niño -blanca tez, rubios cabellos-

Apolo, "Escuela sevillana"  
(p.105)

El niño -alma de pájaro-

Apolo, "Escuela Sevillana"  
(p.105)

Los enemigos de la luz -rincones y entrañas-

Apolo, "Lección de anatomía"  
(p.105)

A veces utiliza esta misma brevedad en oraciones incidentales, separadas por comas de la principal:

Morena y dulce, arrúllale la madre...

Apolo, "Escuela sevillana"  
(p.105)

...Y el sol va a caer allá lejos,  
guerrero herido en el campo,

Alma, "Mariposa negra" (p.7)

el conde, orgullo y gloria,

Alma, "La corte" (p.14)

Una figura de mujer fulgura,  
corazón del paisaje, sonriente...

Apolo, "Asuntos bíblicos"  
(p.101)

En todas estas oraciones subordinadas se nota en primer lugar y como recurso decisivo, la ausencia del verbo. El poeta se aprovecha de la condición de brevedad de estas

expresiones para darnos en dos o tres nombres el conjunto de una realidad:

"sol de latón dorado  
-luz sin fuego-"

es una comparación rápida, que nosotros captamos sin necesidad de más explicaciones, nos bastan dos sustantivos y una conjunción para poseer la imagen y el motivo de la relación. De los 29 ejemplos que expongo 20 carecen de verbo, están hechos en su totalidad, a base de nombres sustantivos, y así cada palabra entrega un nuevo concepto.

Cuando Machado describe al personaje de su poema "La corte" (el conde -orgullo y gloria) está reflejando en dos palabras lo más esencial del personaje. El conde surge potente, deslumbrándonos con su halo de grandeza y de presunción. Qué diferente sería esta expresión: "el conde orgulloso y lleno de gloria". Al hacer este pequeño cambio gramatical se pierde la visión tan maravillosa de la primera expresión.

c) De aquí llegamos al encuentro de un nuevo recurso de brevedad: la ausencia de adjetivos. Parecería como si el idioma se virilizara al no necesitar de los puntales que le presta el adjetivo; como si corriera más veloz. Nos da la sensación de limpieza, de gallardía. Y si el sustantivo requiere, por fuerza, de algún calificativo, Manuel Machado prefiere usar -y es



to muchísimas veces- un complemento determinativo, con lo que la frase, en lugar de perder fuerza, la gana:

La mano -ambar de ensueño-  
flor de música y aroma

Sería muy diferente, por ejemplo: flor musical y aromática, la expresión perdería toda su elegancia y su valor poético.

"Sevilla -aire de luz y aroma-"

Sevilla, "Feria de abril en Sevilla" (p.157)

"voz de puñal"

Alma, "Fantasía de Puck" (p.21)

"alma de nardo"

Alma, "Gerineldos, el paje" (p.19)

"talle de lirio"

Alma, "Gerineldos, el paje" (p.19)

"intrigas de amor"

Alma, "Miniaturas" (p.23)

<sup>c</sup>  
"de celeste y blanco  
viste el pueblecillo"

Caprichos, "Puente genil" (p.45)

En este último caso existe otro recurso: sustantivar el adjetivo. No es el color celeste y el color blanco, si no lo celeste y lo blanco.

En cuanto a los adjetivos, Machado tiene cuidado en su uso. Nunca emplea un adjetivo para llenar un hueco o para balancear un ritmo. Cada adjetivo está pensado, va diciendo algo nuevo. Sus adjetivos no están gastados. De aquí la sensación de novedad y de frescor idiomático. Aunque pocas veces encontramos en Machado esas combinaciones entre sustantivos o entre sustantivo y adjetivo que provocan la imagen, el empleo que hace del adjetivo siempre llevará un sello propio, una especial finura y refinamiento sin que al mismo tiempo aparezca, por este uso, como algo excepcional; es más bien la lógica consecuencia del estudio del idioma y del buen gusto:

"galán desmemoriado y elegante"

Apolo, "L'indifférent" (p.108)

"reir descomedido y sano"

Apolo, "Escenas de costumbres"  
(p.107)

"silencio sonoro"

Poemas varios, "Paisaje" (p.161)

"terciopelo silencioso"

Alma, "Museo" (p.13)

"silencio claro"

Ars moriendi, "Regreso" (p.182)

A veces encontramos -es natural dentro de la tendencia a la consición del autor- un adjetivo que va

calificando dos sustantivos, como en los casos siguientes:

"blanco el traje y la gorguera"

Apolo, "Un príncipe de la Casa  
de Orange" (p.106)

"ventanales y balcones volados"

Museo, "Madrid viejo" (p.94)

"la frente y las mejillas ideales"

Apolo, "La Anunciación" (p.97)

Pero por lo regular Machado utiliza uno o dos adjetivos para cada sustantivo, aunque se da algún caso de un sustantivo con cuatro adjetivos:

"...un libro es como un niño:  
tierno, sensible, palpitante, humano"

Dedicatorias, "Soneto-prólogo"  
(p.190)

Frecuentemente encontramos al sustantivo en medio de los adjetivos:

"blancas estameñas monacales"

"campanudos acentos funerales"

"altas ventanas ojivales"

Apolo, "Entierro de un monje"  
(p.103)

"deliciosas caricias infantiles"

Caprichos, "La primavera" (p.38)

"negro terciopelo silencioso"

"augusto pecho silencioso"

Alma, "Museo" (p.13)

"resonantes pasos y seguros"

Apolo, "Carlos V" (p.100)

como también es frecuente la construcción de un adjetivo, un sustantivo y un complemento nominal:

"duros ojos de lobo audaz"

Apolo, "Carlos V" (p.100)

"magas tradiciones de Oriente"

Alma, "Oriente" (p.15)

"vagas selvas de ensueño"

Alma, "Estatuas de sombra"  
(p.16)

"noble tierra de heno humilde"

Poemas varios, "Sinfonía gallega" (p.168)

Sobre el desplazamiento de los adjetivos, empleado por el Modernismo, en Machado encontramos varios ejemplos y siempre con el fin de procurar un efecto de síntesis:

"es la hora elegante de los parques ingleses"<sup>1</sup>  
la hora no es la elegante, sino las personas que por esos momentos del día atraviesan el parque. En ejemplos como "hombre gris", "de sus ojos el azul cobarde", podrían parecerse adjetivos desplazados. Tal vez pensáramos, al mirar el contexto que cobarde

y gris corresponden al hombre. Todo el poema de Felipe IV, por ejemplo, tiene cierta languidez. Los tercetos:

Es pálida su tez como la tarde,  
cansado el oro de su pelo undoso,  
y de sus ojos el azul, cobarde

Y, en vez de cetro real, sostiene apenas  
con desmayo galán un guante de ante  
la blanca mano de azuladas venas (1)

parecería que están señalando algo más que las simples apariencias; como si junto con las características exteriores, se estuviera reflejando psicológicamente al personaje. Felipe IV, más cortesano que guerrero, dulcemente triste y hasta nos da la impresión que desvaído por dentro. Pero esto, claro está, no puede afirmarse tajantemente; puede ser sólo una apreciación subjetiva y que el adjetivo "cobarde" se refiriera no a Felipe IV sino al color azul, para significar un azul no fuerte, sino débilmente pálido. Es otro logro del poeta este toque enigmático en que adivinamos y dudamos y nos sumergimos en la atmósfera de lo impreciso.

Aparece otro adjetivo desplazado en "campanada blanca de maitines"<sup>2</sup>; la campanada no puede ser blanca, las campanadas nunca tienen color; a lo que se refiere el autor es al blanco de la aurora que amanece. Cambiando "blanca" a "campanada", hace que el lector capte, de momento, en dos palabras, una realidad compleja. La mis

1. Alma, Museo (p.13)  
2. Apolo, "La Anunciación" (p.97)

ma dislocación en "mano cínica" (la mano no es la cínica sino el agente que la posee); "ciego sol", cansado oro", "galante dolor", "elegante pena"...

Además de estos recursos sintéticos hay que hacer notar la capacidad de concisión mental del autor, reflejada en la parquedad de todo el poema. Puede en un soneto referir una historia, plasmar exterior e interiormente a un personaje o, resumir una vida en ocho versos, como en el poema a Oliveretto de Fermo:

Fue valiente, fue hermoso, fue artista.  
Inspiró amor, terror y respeto.

En pintarle gladiando desnudo  
ilustró su pincel Tintoretto.

Machiavelli nos narra su historia  
de asesino elegante y discreto.

César Borgia le ahorcó en Sinigaglia...  
Dejó un cuadro, un puñal y un soneto.

Alma, "Oliveretto de Fermo"  
(p.14)

Es notable la capacidad expresiva del poema conseguida por la adjetivación insólita: "asesino elegante y discreto"; por la escueta yuxtaposición de adjetivos: valiente, hermoso, artista; y por la yuxtaposición de sustantivos, sólo precedidos por un verbo:

inspiró amor, terror, respeto

dejó un cuadro, un puñal y un soneto.

Cada palabra es una nueva idea un nuevo aspecto de la actividad de este hombre eminentemente inquieto. Y en

volviendo toda esta historia, un sentido de evocación, de lejanía, dada por el tiempo pasado del verbo ser.

Son magistrales, en este mismo sentido de concisión, el soneto "Entierro de un monje", "Museo", "Un príncipe de la Casa de Orange", "Alvar Fáñez"...

V. SOBRE EL PENSAMIENTO POETICO  
DE MANUEL MACHADO.



Habría que hacer una distinción entre poesía -cualquier tipo de poesía- y el cantar, que ocupa un lugar especialísimo en el mundo poético de Machado. El poeta de coplas sigue un camino diferente. Su gloria es pasar oculto, es desaparecer tras de su misma obra. Las coplas están destinadas al anonimato, de tal forma que se logran sólo cuando, repetidas por el pueblo, se funden en el "alma popular". El cante exige a sus poetas el sacrificio de la gloria. Perdurará la poesía sólo cuando el autor haya desaparecido.

Tal es la gloria, Guillén  
de los que escriben cantares  
oir decir a la gente  
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus coplas  
vayan al pueblo a parar,  
aunque dejen de ser tuyas  
para ser de los demás.

Que, al fundir el corazón  
en el alma popular,  
lo que se pierde de nombre  
se gana de eternidad.

Sevilla, "Cualquiera canta un  
cantar" (p.p.152-153)

Existe una relación inversa entre gloria y ol-  
vido. Más gloria, más eternidad, cuanto más olvidado  
esté el nombre del poeta:

Cuando la gente ignore  
que ha estado en el papel,  
y el que lo cante lllore,  
como si fuera de él.  
Copla de mis amores,  
cantar de mis dolores  
entonces tú serás  
la copla verdadera

Y en labios de cualquiera  
de mí te olvidarás.

Cante hondo, "El cantar" (p.148)

Por eso es de notar la gran diferencia entre la  
poesía andaluza de Machado y el resto de su obra poéti-  
ca. Machado en su Cante hondo trata de desaparecer, de  
borrar todo sello personal; la manera peculiarísima con

que se delata en el resto de su obra aquí casi se nulifica para dar realce a la nota popular del cante andaluz.

"Un día que escuché algunas de mis soleares en boca de cierta flamenquilla en una juerga andaluza, donde nadie sabía leer ni me conocía, sentí la noción de esa gloria paradójica que consiste en ser perfectamente ignorado y admirablemente sentido y comprendido." <sup>1</sup>

En general, toda creación poética -para Machado- se escribe con sangre de su autor. Nace de la vida del poeta. La forma acabada y pulida de un verso, de un libro debe llenarse  
 ... y se le da a la gente para que beba y ría. (2)  
 "con el vino de la sangre y el llanto"

el poeta es "príncipe que mientras la gente ríe,  
 piensa, escribe y llora." (3)

A sí mismo se considera Machado como "escritor irremediable"<sup>4</sup> que vende por oro su poesía, su intimidad más rica; hecho que le lleva a escribir: "hetairas y poetas somos hermanos"<sup>5</sup>, pues dan lo que poseen a cambio de algo que desprecian profundamente y porque ambos, poeta y mujer, son llevados por una fuerte ansia de más allá. Esta es para Machado la angustiada realidad del poeta: mente inquieta, abierta al infinito, ansiedad insaciable.

- 1.- Manuel Machado, Cantes flamencos
- 2.- Dedicatorias, "A Santiago Iglesias, poeta" (p.189)
- 3.- idem, (envío)

Y es en este mismo sentido donde encontramos una de las afirmaciones más duras de Machado. El poeta es dueño de una sensibilidad especial, de una hipersensibilidad que le lleva siempre a ver más allá; a profundizar, a veces amargamente, en la realidad:

"Todo en la vida es triste:  
el amor, la ventura, la esperanza..."  
tú lo sabes, poeta.  
(1)

El poeta encierra en sí mismo el origen de su melancolía; él mismo la revive continuamente. El poeta ama la Belleza y toda la vida la convierte en su anhelante búsqueda. Pero el artista necesita la belleza entera, absoluta, y sólo le es dada esa huella pequeña y suave que ella va dejando al paso.

Qué triste caminar con la inseguridad de poseerla. Pero ya es algo, es mucho, ponerse en camino:

Llegar, ¡quién piensa! Caminar importa.<sup>2</sup>

- 1.- Dedicatorias, "A Juan Merchan" (p.192)
- 2.- Dedicatorias, "En el peregrinar del peregrino" (p.192)
- 4.- El mal poema, "Ultima" (p.76)
- 5.- Alma, "Secretos" (p.10)

### Bibliografía consultada.

Machado Manuel.- Obras completas.- Editorial Plenitud.- Madrid, 1962.

Machado Manuel.- Antología poética.- Colección Austral.- Editorial Espasa-Calpe.- Argentina.

Alonso Dámaso.- Poesía española (ensayo de métodos y límites estilísticos : Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Quevedo) .-Biblioteca Románica Hispánica.- Editorial Gredos.- Madrid, 1950

Amado Alonso.- Materia y forma en poesía.- 2a. edición.- Biblioteca Románica Hispánica.-Editorial Gredos.-Madrid, 1952.

Busoño Carlos.-Teoría de la expresión poética (hacia una explicación del fenómeno lírico a través de textos españoles) Biblioteca Románica Hispánica.-Editorial Gredos.-Madrid, 1952.

Darío Rubén.-Antología poética.-Colección Parnaso.- Editorial Novaro.-México, 1962.

Díaz Plaja.- Modernismo frente a N.venta y ocho (una introducción a la Literatura Española del siglo XX.Espasa Calpe.- Madrid, 1951.

Gerardo Diego.- Poesía Española Contemporánea.- Nueva edición completa.- Editorial Taurus.- Madrid, 1959.

Gómez de la Serna Ramón.- Nuevos retratos de contemporáneos.- Editorial Sudamericana.- Buenos Aires, 1945.

Henriquer Ureña.- Breve historia del Modernismo.- Fondo de cultura económica.- 2a. edición.- México, 1962.

Jiménez Juan Ramón.- El Modernismo (notas de un curso).- Prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez.- Editorial Aguilar.- México, 1962.

Kayyam Omar.- Rutaiyat.- Traducción de la versión inglesa, Eduardo Fitz-Gerald y de la versión francesa por Alfonso Tejada Zabre.- 2a. edición.- Cuadernos de Letras no. 2. - México, 1954.

Machado y Alvarez Antonio.- Cantes flamencos.- Prólogo de Manuel Machado.- Colección Austral.-Editorial Espasa-Calpe.-Argentina, 1947

Marías Julián.- Manuel Machado en Diccionario de Literatura Española.- 3a. edición.- Madrid, 1946.

Max Aub.- La poesía española contemporánea.- Imprenta Universitaria.-México; 1954.

Pellicer Carlos.- Poemas de Antonio y Manuel Machado.- Selección e impresiones de Carlos Pellicer.- Editorial Cultura.-México, 1917.

Pérez Ferrero Miguel.- Vida de Antonio y Manuel Machado.- Colección Austral.- Editorial Espasa-Calpe.-Argentina, 1951.

Tomás Navarro Tomás.- Arte del verso.- 1a. edición.- Colección Ideas, Letras y vida.- Compañía general de ediciones, S.A.-México, D.F. 1959.

Verlaine, Paul.- Oeuvres poétiques complètes.- Texte établi et annoté par Y.G., Le Dantec.- Bibliothèque de la Pléiade.- Paris, 1902.

## HEMEROGRAFIA <sup>1</sup>

Azorín.- Antonio y Manuel.- "ABC", 13 abril, 1947.

Chabás J.- Sobre poesías (opera omnia) en R.O., 1924 VI, 286-291. (existe en la Hemeroteca Nacional)

Cossio José María de.- Un recuerdo de los Machado.- "Arriba", Madrid, 21 julio, 1949.

Cossio, M.B. - Homenaje a los poetas Manuel y Antonio Machado.- "Boletín de la Institución Libre de Enseñanza", pag. 63. Madrid, 1926.

Diez Canedo.- Los dos hermanos poetas.-"La Nación", junio, 1923. (Buenos Aires)

Gómez de Baquero.- Sobre Alma, Museo, los Cantares, en E.M. CCXXVI, 157-164.

González Ruiz.- Manuel Machado en Cuadernos de Literatura. Madrid, 1946.

Gonzalo Ruano, César.- Guía de los Machado.-"Arriba".- Madrid 16 abril, 1947.

Pérez Ferrero Miguel.- La última tertulia literaria de los Machado "ABC", Madrid 19 mayo, 1946.

Vega Manuel.- Dos vidas de poetas "ABC". Madrid, 8 de abril.

1.- Nota: La bibliografía y hemerografía de Manuel Machado es escasa. Consisten casi siempre en pequeños estudios o ensayos que se han escrito, sobre todo, en revistas españolas y que no han llegado a México. Sin embargo, quiero dejar constancia de éstas.